

# ANALES

DE LA

## UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO VII 1926 - 1927

CUADERNO 49

---

### San Francisco de Asís: bosquejo de su personalidad, de su obra y de su influencia

DISCURSO LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA  
DEL CURSO DE 1926 A 1927

POR EL DOCTOR DON JOSÉ CASADO Y GARCÍA  
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

#### I

#### INTRODUCCIÓN

EXCMO: SR.:  
SEÑORES:

**S**ÓLO a exigencias del turno tradicionalmente seguido *Preliminar*  
en estos actos académicos debo el inmerecido honor  
de ocupar este honroso sitio que tanto enaltecieron  
ilustres y beneméritos maestros, a fin de elevar la voz de  
nuestra amada Universidad, leyendo el discurso reglamenta-  
rio en la solemne sesión de Apertura del curso que hoy em-  
pieza; y he aceptado tal deber con la satisfacción del que  
cumple un precepto legal, pero con verdadero temor, al con-  
siderar mi pequeñez e insignificancia para realizar un trabajo  
digno de los merecimientos de este ilustrado Claustro, de

las respetables y dignas Autoridades, de los representantes de Corporaciones científicas, literarias y artísticas, de valencianos insignes, amantes de la enseñanza, y de la queridísima y simpática clase escolar, todos los cuales nos honran con su asistencia, y a los que, en nombre de la Universidad, yo me complazco en saludar afectuosamente desde esta tribuna y con motivo de este acto.

*Bajas en el personal docente de la Universidad de Valencia*

Antes de entrar en el desarrollo del tema objeto de mi disertación he de ocuparme, cumpliendo antigua y laudable costumbre, en las alteraciones habidas en el personal docente de esta Universidad durante el último curso. En la Facultad de Medicina han ocurrido dos sensibles bajas que todos lamentamos: la del Sr. D. Modesto Cogollos y Galán, catedrático de Patología quirúrgica, prestigioso maestro y hábil cirujano, que ha sido jubilado por haber cumplido la edad reglamentaria,—y la del profesor auxiliar numerario D. Victor Bueso y Sanz, fallecido en el mes de junio, celoso cumplidor de su deber y notable médico. ¡Descanse en paz!

*Allas*

A los nuevos compañeros que en el anterior año académico han venido a compartir con nosotros las tareas docentes envío desde aquí el testimonio de acendrado afecto y el saludo cordial de bienvenida. Estos son: en la Facultad de Derecho, D. José Ramón de Orue y Arregui, catedrático de Derecho internacional, procedente de la Laguna, que por traslación ha pasado a esta Facultad,—y D. Matías Domínguez Ballarín, catedrático de Procedimientos judiciales y Práctica forense de la Universidad de Sevilla, que, por permuta con D. Francisco Marcos Pelayo, ha ingresado en la nuestra;—y, en la de Medicina, D. Jose Segovia Caballero, catedrático de Patología quirúrgica, procedente de la Universidad de Salamanca, que, por traslación, ha sustituido al doctor Cogollos,—y D. Pedro Ara Sarriá (que se encuentra en América) y D. Dámaso Rodríguez Pérez, que, tras brillantes oposiciones, han obtenido, respectivamente, las cátedras de Anatomía y Enfermedades de la infancia. ¡Reciban nuestra enhorabuena tan competentes compañeros!

*Otras bajas*

No por más humildes dejaremos de consignar que han

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

fallecido también el conserje jubilado D. Clemente Fuertes Sancho, que tantas simpatías gozaba entre la clase escolar,— y el portero universitario D. Mariano Moreno Antequera, muy apreciado por sus estimables servicios. ¡Descansen también en la paz del Señor!

La conmemoración del séptimo centenario de la muerte de San Francisco de Asís me sugiere tema para mi discurso. El día cuatro del corriente mes de octubre se cumplen los setecientos años en que el Serafín de Umbría, el Pobrecillo de Asís, rotas las ligaduras de la carne, dió en la Porciúncula el ósculo amoroso a la «hermana muerte», y voló al cielo. La Orden religiosa por él fundada se ha extendido por todos los ámbitos del mundo y su influencia ha sido inmensa en todas las esferas de la vida. Por eso todas las naciones, las que son oficialmente católicas lo mismo que las que no lo son, celebran el centenario de su glorioso tránsito; la prensa periódica en inspirados artículos, los prelados en notables pastorales y Su Santidad el Papa Pío XI en su admirable encíclica *Rite expiatis* de 30 de abril último ensalzan la figura del humilde Santo de Asís y hacen notar la oportunidad e importancia de esta celebración, porque auguran que de ella saldrá el saneamiento de las costumbres, volviendo la sociedad cristiana al camino de la piedad y de la santidad.

*El VII Centenario de San Francisco de Asís*

España, con justificada razón, toma también parte muy entusiasta en las fiestas centenarias de San Francisco, porque éste la visitó personalmente y dejó en ella los primeros fecundos gérmenes de sus fundaciones, hasta el punto que nuestra patria ha sido y sigue siendo la nación de espíritu más franciscano después de Italia. Como preparación para ellas, en la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, por iniciativa del Colegio de Doctores, distinguidas e ilustres personalidades han dado una serie de conferencias sobre San Francisco, en las que ha resplandecido la gran elocuencia y sabiduría de los oradores, así eclesiásticos como segla-

*España y el Centenario*

res, que en las mismas han tomado parte. Además, para que estas solemnidades tengan gran esplendor, se ha constituido en la corte una Junta Nacional encargada de organizarlas, y en verdad van siendo dignas del fin a que se destinan. Pero no debemos olvidar lo que Su Santidad Pío XI nos dice en su referida encíclica, al hablar del Centenario: «Los honores que se preparan a San Francisco serán tanto más gratos a aquel a quien se ofrecen cuanto más fructuosos sean para aquellos que los hacen; y el fruto sólido e imperecedero consiste en que los hombres adquieran alguna semejanza con aquel cuyas virtudes extraordinarias admiran, y procuren hacerse mejores, a imitación de él».

*El tema del discurso*

El que tiene la honra de dirigiros la palabra, llevado de su amor y admiración al Santo de Asís y con motivo del fausto acontecimiento del séptimo centenario de su muerte, desea contribuir, en la medida de sus pobres facultades, con su granito de arena (insignificante sin duda alguna, pero fervoroso y entusiasta) a ensalzar sus glorias, que son las de la Iglesia; y contando con que le otorgaréis vuestra benevolencia, que de todos solicita, se propone desarrollar el siguiente tema: SAN FRANCISCO DE ASÍS: BOSQUEJO DE SU PERSONALIDAD, DE SU OBRA, Y DE SU INFLUENCIA.

*Grandeza del siglo XIII*

El siglo XIII inspirado por la religión, marca el apogeo de la civilización medieval y es el más fecundo por sus glorias y grandezas de todo género. Esta centuria es verdaderamente notable porque los personajes históricos toman proporciones heroicas y la historia se aproxima a la epopeya; por la multitud y diversidad de sistemas, escuelas y direcciones doctrinales que en ella se revelan o se inician; por la comunicación de ideas entre el espíritu europeo y el oriental, el árabe y el judío, merced a las Cruzadas; por la introducción en la Europa cristiana de los textos de Aristóteles y neoplatónicos, desconocidos, y los comentarios árabes y judíos sobre ellos; por el desarrollo de las ciencias médicas y jurídicas en las escuelas de Salerno y de Bolonia;

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

por las luchas entre el Pontificado y el Imperio; por el esplendor a que llegó la escolástica con la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, obra maestra del pensamiento cristiano y aun humano, en la que armonizó en grandiosa síntesis la teología agustiniana, las teorías ya más conocidas de los padres griegos y la filosofía aristotélica, expresión la más perfecta de la filosofía perenne, unida con enlace indestructible con la verdad revelada; por la fundación de las Universidades, influidas con el sople religioso, pues a la Iglesia debieron su origen o fueron consagradas por su autoridad; por el admirable desarrollo que alcanzó el arte ojival con las grandiosas catedrales que hoy son admiración del mundo, las que, con sus esbeltas torres, lo agudo de sus flechas, sus altos y delgados pilares formados por haces de columnas, la elevación de sus bóvedas, sus pintados y riquísimos vidrios, y lo severo y magestuoso de sus estatuas, elevan el alma hacia el cielo y son la más elocuente expresión del ideal religioso; por el desarrollo que adquieren la industria y el comercio, y por la formación de las corporaciones gremiales, compuestas de maestros, oficiales y aprendices; por la decadencia del feudalismo y consolidación de los poderes e intereses municipales; por el nacimiento de las lenguas vulgares y los ensayos y primeras producciones de las literaturas nacionales; por la división de la propiedad territorial y sanción jurídica de la misma; y por la extensión y desenvolvimiento de la cultura general en todas las clases sociales, como resultado natural de todas estas causas \*; verificándose una restauración cristiana, quizá muy superior en calidad a la del siglo XVI, pues si bien no abrazó tanto, en cambio, venció mayores dificultades y no tuvo las reminiscencias paganas que mancharon la restauración hecha por lo que se llamó el Renacimiento \*\*.

Es notable además el siglo XIII por la fundación de las *Las órdenes mendicantes*

\* Cardenal González: *Historia de la Filosofía*, tomo II, pág. 187. edic. 2.<sup>a</sup>

\*\* V. Lafuente Alcántara: *Historia eclesidística de España*, tomo IV, pág. 223, edic. 2.<sup>a</sup>

dos grandes órdenes mendicantes de los franciscanos y dominicos; y se llaman así porque no pueden poseer bienes ni rentas, ni aun en común, teniendo, por lo tanto, que mendigar el propio sustento. Débese, sobre todo, la concepción de este género de vida a San Francisco de Asís, y consiste, en que ocupado el que la practica en enseñar o predicar el Evangelio y viviendo en comunidad con otros que profesan la misma manera de vida, reciban su sustento, como en agradecimiento y sin título de contrato alguno, de aquellos a quienes enseñan o predicán.

*La época de  
San Francisco*

Asperos y difíciles fueron los tiempos de San Francisco, dice Su Santidad Pío XI en su encíclica *Rite expiatis*, ya mencionada. Es verdad que la fe estaba profundamente arraigada en el pueblo; pero, sin embargo, en contra suya habían surgido por doquiera muchas herejías de las que se derivaban perniciosísimas consecuencias para la Iglesia y el orden social. Entre tantos errores, el espíritu cristiano se extraviaba, y aun sin hablar de las luchas entre la Iglesia y el Imperio, acerbísimas eran las guerras intestinas entre las ciudades italianas y entre los partidos de una misma ciudad, espantosos los estragos y destrucciones, inhumanas las desigualdades sociales, y desacostumbrados los extravíos del lujo y de los placeres, el desprecio del poder, la venalidad de los cargos públicos y de la justicia.

La Iglesia se alzaba con todas sus fuerzas, pero ¿qué podía su voz si los mismos emperadores daban pésimo ejemplo, despreciando sus severas, pero justas condenaciones? Las mismas órdenes monásticas, ya tanto tiempo beneméritas de la Iglesia y de la sociedad, eran un tanto víctimas del contagio del mundo, y las reformas introducidas por algunos excelentes religiosos estaban muy lejos de responder bastante a la necesidad del momento. En semejantes condiciones tristísimas de las cosas aparece, por divino designio, Francisco de Asís, y resplandece como un sol, según canta Dante en su «Divina Comedia» (*Paraiso XI*).

II

SAN FRANCISCO DE ASÍS Y SU OBRA

Las fuentes originales que tenemos para conocer la vida de San Francisco, aparte de sus obras, pueden reducirse a cuatro grupos: 1.º El de *Tomás de Celano*, en el que se incluyen la *Vita Prima* del mismo Celano, la *Leyenda* de Julián de Spira, la *Leyenda versificada* de fray Enrique de Pisa, y otras muchas más cortas, que fueron compuestas para usos litúrgicos.—2.º El de *fray León*, secretario de San Francisco, su confesor y el más íntimo de sus amigos, que tomó parte directamente en la redacción de la *Legenda Trium Sociorum* y en la *Vita Secunda* de Celano; al lado de la Leyenda de los Tres Compañeros se debe colocar la relación llamada *el Anónimo de Perusa*.—3.º Corresponden a este grupo la *Leyenda* de San Buenaventura y la obra de su secretario Bernardo de Bessa, conocida con el nombre de *Laudibus Beati Francisci*, si bien ambas son meras recopilaciones.—Y 4.º Se incluyen en esta sección la *Legenda Antiqua*, el *Speculum Perfectionis* y los *Actus Beati Francisci et sociorum ejus*, comunmente llamados *Floreccillas*.

Fuentes originales para la biografía de San Francisco

Nació *San Francisco* en *Asís*, ciudad episcopal de la Umbria, en Italia, el año 1182, siendo sus padres Pedro Morico, de apodo Bernardone, y Pica de Bourlemont. Bautizado con el nombre de Juan, su padre, que al regresar de un viaje por Francia lo encontró nacido, o sus contemporáneos, porque le vieron de joven aficionado a la literatura francesa, dieron en nombrarle con el apelativo italiano de *Francesco*, que puede traducirse *el francés*.

Nacimiento de San Francisco

Instruido en las primeras letras en la parroquia de San Jorge, pasó su pubertad y mocedad entre los negocios comerciales y diversiones alegres. De joven era impresionable, poseía el sentimiento de la bondad y de la belleza, tenía

Educación y mocedades

pensamientos y formas caballerescas, y propendía a lo noble y a lo grande.

*Vida militar*

En lucha Asís, su patria, con Perusa, Francisco salió con algunos amigos a la defensa de su ciudad natal; y, habiendo sido vencidos, tuvieron que sufrir un año de cautiverio en poder de los perusinos. Cuando obtuvo la libertad una grave enfermedad lo puso en trance de muerte.

*Nueva campaña*

Nuevamente salió a campaña con las tropas de Gualtero de Briena, el cual defendía, contra la casa de Suabia, la libertad de los Estados, legítima herencia de su mujer, hija del rey de Sicilia; pero, en Espoleto, un sueño misterioso le sume en honda preocupación de tristeza y decidió volver al lado de sus padres, no encontrando en nada atractivo. Por los campos de Asís solía vagar solitario, montado en fogoso corcel. En uno de estos paseos, vió yacente al lado del camino a un leproso, y, aunque al principio sintió profunda repugnancia, apeándose, corrió a depositar limosna en la mano del desdichado, y dió ósculo de paz en el desfigurado rostro del hermano.

*Periodo de vocación*

El periodo de vocación de Francisco dura tres años (1206-1208). Habiendo regresado de Roma a donde fué a visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles, se dedicó en Asís a orar en la solitaria y ruinosa iglesia de San Damián, en la que pasaba largas horas arrodillado, pidiendo al crucifijo que coronaba el altar que señalase norte a su vida. Un día oyó decir a la imagen de Cristo: «Francisco, repara mi casa, que se hundex»; e interpretando estas palabras al pie de la letra, vendió el caballo, tomó géneros de la tienda de su padre, y con el producto se dedicó a restaurar la iglesia. El padre lo demandó por derrochador e irreducible ante el obispo de Asís, y Francisco le devolvió el dinero que le quedaba, y, despojándose del propio vestido, le dijo: «Hasta hoy te llamé padre en la tierra; de hoy más podré decir seguramente: «Padre nuestro que estás en los cielos» en quien puse mi tesoro y mi esperanza toda».

*Renuncia a su padre*

*Francisco repara tres iglesias*

El cuidado de unos pobres leprosos en el hospital y la continuación de la obra de San Damián que se hizo exten-



## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

siva a otras dos ermitas, las de San Pedro y Nuestra Señora de los Angeles, le ocuparon por completo. De puerta en puerta mendigaba para él, para sus pobres y para sus iglesias; los habitantes de Asís lo tuvieron por loco.

El 24 de febrero de 1209 oía misa Francisco en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles. El Evangelio tomado del capítulo X v. 7 de San Mateo explica la vocación de los Apóstoles: «Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de los cielos: curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios..., no llevéis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado, ni tampoco bastón; porque el que trabaja merece que le sustenten.....» ¡Esto es lo que yo buscaba! se dijo alborozado; y aquel mismo día repartió entre los pobres todo su dinero, vistió una túnica de sayal ceñida de cuerda a estilo de los labriegos de Umbria, y, descalzo, dedicóse a predicar en Asís y sus alrededores, con sencillas palabras, el reino de Dios en la paz y en el amor.

Pocas semanas después se le incorporaron doce compañeros o discípulos: Bernardo de Quintaval, Pedro Catáneo, Egidio o Gil, Sabatino, Morico, Juan de Capella, Felipe Longo, Juan de San Constancio, Bárbaro, Bernardo de Bridante, Angel Tancredo de Ricti y Silvestre. Reunidos en la iglesia de San Nicolás Francisco, Bernardo de Quintaval y Pedro Catáneo, piden a Dios que les muestre su voluntad en cuanto al método de vida que deben seguir, abriendo el Evangelio tres veces consecutivas. A la primera, aparece el texto de San Mateo cap. XIX v. 21: «Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y ven después y sígueme». A la segunda, el de San Lucas cap. IX v. 2: «Y los envió a predicar el reino de Dios y a dar la salud a los enfermos. Y les dijo: No llevéis nada para el viaje, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa». A la tercera, el cap. XVI v. 24 de San Mateo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame». «Cumplamos, hermanos, estas normas, les dijo Francisco; ellas

*Los doce compañeros de San Francisco*

son nuestra vida y regla». En el desierto de Rivortorto, no lejos de Asís, se instalaron en unas pobres chozas.

*Marcha Francisco a Roma para obtener la aprobación de la regla*

Francisco redactó sumariamente una regla, y, con sus compañeros, se dirigió a Roma para obtener la aprobación del Papa. A los cardenales les pareció un método de vida humanamente impracticable. El Pontífice Inocencio III aplazó la resolución, pero el cardenal Juan Colonna manifestó a sus compañeros que si la regla de Francisco, fiel trasunto del Evangelio, era impracticable, había que renegar de Jesucristo y tener su doctrina como superior a las humanas fuerzas.

*Inocencio III*

Por aquellos días tuvo el Papa Inocencio dos sueños: en el primero vió que a sus pies crecía una palmera, que, con su tronco, ramas y copa, desafiaba las altas nubes; quiso escudriñar el sentido del mismo, y una voz le dijo que la palmera era el hombre mendigo de Asís. Otra vez soñó que se desplomaba la basílica de San Juan de Letrán, y que un pordiosero, con semblante y vestido igual a San Francisco, acudía, y que con sus propios hombros sustentaba la mole.

*Aprobación de la regla*

El Pontífice aprobó la regla de viva voz con estas palabras: «He aquí verdaderamente al hombre que con sus obras y doctrina sostendrá la Iglesia de Cristo». En aquella fecha pues, 26 de abril de 1209, nació la *Orden franciscana*.

*Establecimiento en la Porciúncula*

Vueltos a Asís, Francisco pidió como limosna a los benedictinos de Subiaco la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, y éstos se la dieron con una porcioncilla (*porciúncula*) de terreno adyacente; allí edificaron unas toscas celdillas y fijaron su residencia, llamándose *frati minori* en contraposición al título y prerrogativas de *mayores* que a sí mismos se daban los nobles de Asís.

*Las Clarisas*

El pensamiento de Francisco de Asís cobró nuevos horizontes; nació la *segunda orden* de religiosas. Clara de Sciffi fué en la ermita de San Damián, en 1212, la piedra angular y maestra de las llamadas *Clarisas* o Damas pobres, para aplicar a las personas de su sexo la vida de penitencia que San Francisco había instituido para los hombres, prestándole su apoyo en la restauración de la disciplina eclesiástica y regeneración de los pueblos. Al principio tuvieron como

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

regla una breve *formula vitae*, recibida del propio San Francisco. Inocencio IV en 9 de agosto de 1253, por la bula *Solet annuere*, confirmó definitivamente la regla de la Orden; de ella han formado parte gran número de mujeres célebres por su santidad y nobleza, como Santa Isabel de Portugal, Santa Catalina de Bolonia, Santa Verónica de Giulianis, la venerable María Jesús de Agreda, Catalina y Ana de Austria, Blanca, hija de San Luis, Blanca, hija de Felipe el Hermoso, Catalina y Constanza de Sicilia, etc., etc.

El viaje de San Francisco a España es uno de los puntos más oscuros de su vida; pero lo confirman numerosas tradiciones, y es un hecho seguro que admiten Tomás de Celano, San Buenaventura, y, con posterioridad, todos los cronistas del siglo XIV. Probablemente lo realizó a fines de 1212 o en 1213, con el fin de visitar el sepulcro del apóstol Santiago y pasar después a Marruecos para predicar la fe. No poseemos noticia rigurosa y exacta del itinerario que siguió a través de nuestra península: la opinión más común es que entró por Navarra.

*Venida de San Francisco a España*

De su estancia en Compostela hablan los cronistas del siglo XIV, aunque, seguramente, su testimonio procede de relatos escritos del siglo XIII. La leyenda le hospeda en la humilde choza del pobre carbonero Cotolay. San Francisco quiso fundar un convento en esta ciudad del Apóstol, y, habiendo obtenido el terreno necesario de los benedictinos de San Pelayo, dijo al carbonero que él sufragaría los gastos de la construcción. —«Soy pobre»—le respondió Cotolay. —«Cava con fe en las márgenes de esa fuente»—ordenó Francisco, señalando una que cerca manaba. Cavó dócilmente el carbonero y descubrió un arca llena de monedas y ricas joyas que sirvieron para costear la edificación.

*Su estancia en Compostela*

De Santiago de Galicia pasó el santo a Portugal, de lo cual hay tradiciones en varias ciudades del reino vecino. En el siglo XVI se recogieron las hermosas tradiciones de Ciudad Rodrigo, en donde se detuvo algunos días albergándose en una ermita que fué más tarde erigida convento y en cuya catedral hay una efigie del santo Patriarca, que data

*En Portugal y Ciudad Rodrigo*

*En Robredillo* del siglo XIII. En Robredillo, viendo posarse un águila en una altura, anunció que allí sería fundado otro convento, lo que se cumplió poco tiempo después.

*En Burgos* Como prueba de su estancia en Burgos perdura esculpida en los muros de su catedral la cabeza extática de San Francisco.

*En Madrid* En Madrid había varios monumentos que recordaban la tradición de haber fundado su convento San Francisco.

*En Vich* Cataluña guarda también vivas las tradiciones enlazadas con el paso de San Francisco por ella. Encontrándose éste en Vich, salió una noche a un lugar solitario, algo distante de la ciudad, para entregarse a la oración; pero al amanecer tuvo un fuerte desmayo que le duró largo rato y le dejó sin aliento. Un labrador que habitaba una casa próxima se acercó a él para prestarle auxilio, y el santo le pidió por amor de Dios un poco de agua. Llevóse la el labrador de un pozo que en su casa había; bebió de ella, y preguntándole de dónde era el agua y contestándole el labriego que de un pozo que tenía en su casa, le dijo San Francisco: «¡Verdaderamente, pozo que tiene agua tan saludable debe llamarse *pozo de vidal*». El gran poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer escribió, fundándose en esta tradición, su encantadora poesía *San Francesch s'hi moria*.

*En Barcelona* También se conserva en Barcelona la tradición de haber estado en ella San Francisco, en donde fué bien acogido por los *Concellers* y el pueblo; la bendijo, y le pronosticó ensanche, prosperidad y grandeza en los siglos venideros.

*IV Concilio de Letrán*  
*Santo Domingo y San Francisco* En el año 1215 se celebraba el IV Concilio de Letrán, y Francisco de Asís y Domingo de Guzmán acudieron a Roma. No había resonado en los oídos de Domingo de Guzmán el nombre de Francisco de Asís. Una noche tuvo una visión: Jesucristo, airado, blandía tres agudas lanzas contra el mundo, y su Madre, la Santísima Virgen, para aplacarle, le presentaba a dos hombres. En uno de ellos, Domingo se reconoció a sí propio; el otro era un mendigo pálido y humilde. Al día siguiente, al entrar Domingo en una iglesia, vió al hombre de su sueño con la misma

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

remendada túnica, igual aspecto de pobreza e idénticas descoloridas mejillas. Fuese a él, y ambos se unieron en estrecho abrazo, que simboliza en la historia la unión de estos dos grandes santos y la hermandad de sus respectivas Órdenes.

San Francisco, durante su estancia en Roma, obtuvo de Inocencio III pública confirmación de su Orden.

*Confirmación de la Orden*

En 1216, Jesucristo, por intercesión de la Virgen, concedió a San Francisco, en una aparición hecha al mismo Santo, la gracia de que todos los fieles cristianos que contritos y confesados entrasen y orasen en la Porciúncula o Iglesia de Santa María de los Angeles obtuvieran la remisión total y entera de las penas temporales debidas por sus pecados. Esta gracia fué reconocida canónicamente por la Iglesia, y el Papa Honorio III señaló el tiempo a que debía reducirse, a saber: desde las primeras vísperas del día primero de agosto hasta la puesta del sol del día siguiente, de cada año. Sixto IV, en 1480, la hizo extensiva a todas las iglesias de la orden de frailes Menores y monjas Clarisas, y León X, Paulo V, Gregorio XV y Urbano VII le dieron toda la extensión y popularidad que hoy tiene. Pío X, con motivo del séptimo centenario de la Indulgencia de la Porciúncula (1916), concedió, por gracia especialísima, que no sólo se gane en las iglesias de la Orden, sino también en otras que puedan designar los preladados en sus respectivas diócesis, facultándoles, además, para señalar el domingo inmediato siguiente en favor de aquellos que no la lucraron en día fijo. En Italia el pueblo llama a esta indulgencia *el Santo Perdón* y *el Perdón de Asís*, y en España *el Jubileo de los Angeles*.

*Jubileo de la Porciúncula*

«El Jubileo de la Porciúncula conmovía hondamente a los pueblos. Allí afluan cientos de miles de peregrinos, hombres, niños, mujeres y ancianos, determinándose una suspensión de discordias y de lucha entre los pueblos: la tregua de Dios. La víspera del solemne día llamaba a los fieles la *campana de la predicación*. Se cubría el campo de toldos y enramadas, que hacían fresca sombra protegiendo contra los calores de agosto, y convidando a ello la apacibilidad

*Importancia del Jubileo de la Porciúncula*

de las noches, acampaban al raso los peregrinos. Al lucir el nuevo sol se celebraba la ceremonia de la absolución, descrita por el Divino Dante, bajo el velo de misteriosa y bella alegoría, en el canto IX del *Purgatorio*. Quedaba abierto el perdón; oleadas de gracia para las almas, de amor divino, universales, descendían sobre la Porciúncula» \*.

*Importancia del  
Jubileo de la Por-  
ciúncula en Es-  
paña*

Desde fines del siglo XVI el Jubileo de los Angeles encarnó en nuestras costumbres, en la literatura y en las bellas artes. Aún se conservan numerosas tradiciones de las antiguas romerías de penitencia a los conventos de la Orden seráfica que estaban en despoblado, y de las clásicas ferias y verbenas en pueblos y ciudades el día dos de agosto.

*Cuadros de  
Murillo*

Numerosos escritores hacen mención en sus obras del jubileo de la Porciúncula y de su importancia. En la pintura, los cuadros más notables y típicos sobre este asunto son los de Bartolomé Esteban Murillo. En el Museo del Prado se conserva uno de este pintor, que representa a San Francisco arrodillado en la grada del altar de la iglesia de Asís, levantando la cabeza hacia la celeste aparición en la que figuran Jesucristo con la cruz y su Madre la Virgen, a la izquierda, sobre arreboladas nubes, y en un campo de luz orlado de ángeles, los cuales derraman en la sagrada estancia, trocadas en fragantes rosas, las espinas con que se había flagelado el Santo y que presentadas por éste a Honorio III en el rigor del invierno, fueron el testimonio irrecusable de la realidad de la aparición. La Virgen está en actitud de interceder con su Divino Hijo en favor de la petición de su siervo, y Jesús, en la de otorgar la gracia de su Jubileo. Otro lienzo similar, hoy en Colonia, pintó también Murillo. Alonso Cano tiene un cuadro con el mismo asunto de los anteriores, que perteneció a la colección del Infante Don Sebastián de Borbón. Todos ellos han sido muy imitados.

*Cuadro de  
Alonso Cano*

*Extensión de la  
Orden*

En el año 1217 reunió Francisco a sus hermanos en la Porciúncula y les habló de predicar la fe y extender la Orden por todo el mundo. Italia, Hungría, Francia, Alemania,

\* Pardo Bazán: San Francisco, tomo II, cap. 2.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Inglaterra y España conocieron a los franciscanos. Dos años después, el 26 de mayo de 1219, se celebró también en la Porciúncula el famoso *Capítulo de las Esteras*, llamado así porque, no habiendo medio de albergar a todos los religiosos, pues eran más de cinco mil, levantaron en el valle de Asís una especie de campamento, a manera de tiendas formadas con esteras.

*Capítulo de las Esteras*

En 1219, se dirigió Francisco a Siria en busca del martirio. Predicó en Chipre y Ptolemaida; predijo a los cristianos que tomaron parte en la quinta Cruzada que serían derrotados, si entraban en batalla, cuyo vaticinio se cumplió. También anunció la fe al sultán de Egipto y visitó la Palestina.

*San Francisco en Siria*

En 1221, fundó la *Orden Tercera*, de la que después hablaremos.

En 1223, presentó la regla de la Orden a la suprema aprobación del Papa Honorio III, que expidió al efecto la bula *Solet annuere*, dada en Letrán el 29 de noviembre de 1223, año octavo de su pontificado.

*Aprobación definitiva de la Orden*

El conde Orlando Catáneo, señor de Casentino, concedió a San Francisco el monte Albernia, fragosa ramificación de una de las cordilleras del Apenino, para que fundase un convento. Elegido el lugar más agreste y solitario, confió a fray Ellas de Cortona el gobierno de la Orden y retiróse al monte con fray León para celebrar la cuaresma de San Miguel Arcángel. Allí vivía en íntima familiaridad con las aves, los árboles y los arroyos; convirtió a un famoso bandido llamado por su crueldad *el Lobo*, y después, por su mansedumbre y docilidad, cuando ingresó en la Orden, el *frate Agnello*; escribió la bendición para fray León y se cumplieron sus ansias de parecerse a Cristo, recibiendo la impresión de las *Sagradas Llagas* que le transfiguraron en *alter Christus* y le acreditan en la historia y en la devoción con el nombre de *Serafín llagado*.

*El monte Albernia*

*La impresión de las llagas*

Pero la salud de Francisco se quebrantaba rápidamente. Casi ciego, compuso el himno de «Frate Sole». Los ciudadanos de Asís, en vista de su estado, lo llevaron al palacio del

*Enfermedad de San Francisco*

obispo y le obligaron a ponerse en régimen de curación a últimos del mes de agosto de 1226. De allí pasó a Santa María de los Angeles, en donde escribió, desde su lecho, preciosos documentos de piedad y dictó su *Testamento* en el que exhorta a los hermanos de la Orden para que guarden fielmente la regla que han profesado. El médico que le asistía declaró la insuficiencia de los remedios humanos. «¡Pues bien venida sea, le contestó, la hermana muerte!». Quiso que le desnudaran de sus ropas para exhalar el último aliento, y pidió que, después de haber expirado, le dejaran estar así el tiempo que un hombre puede tardar en andar una milla. En seguida rogó que le trajeran el Evangelio y le leyeran la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan, comenzando en las palabras *Ante diem festum Paschae*. Mientras tanto, le desnudaban, como deseó, y rodeábanle de ceniza. Entonó el salmo *Voce mea ad Dominum clamavi*, y al terminar el versículo *Me expectant justi donec retribuas mihi* dió su espíritu al Señor, al anochecer del sábado 4 de octubre de 1226, a los cuarenta y cinco años de su edad, en el vigésimo de su conversión y décimo octavo de la fundación de su Orden.

*Su sepultura* El pueblo entero de Asís acudió el domingo siguiente por la mañana para acompañar su cadáver a la sepultura en la iglesia de San Jorge.

*Su canonización* El Pontífice Gregorio IX, sucesor de Honorio III, le canonizó en domingo 16 de julio de 1228. Tres días después de la fiesta el Papa expidió desde Peruggio la bula de canonización y dió orden a fray Elías de Cortona, sucesor de San Francisco en el gobierno de la Orden, de construir en el llamado *Valle del Infierno* (donde se ejecutaba a los reos de muerte y que recibió después el nombre de *Valle del Paraíso*) la gran Basílica que había de recibir el cuerpo del santo; y hallándose concluida la iglesia subterránea en 25 de mayo de 1230, se hizo a ella la solemne traslación con gran pompa, y el cuerpo de San Francisco quedó sepultado de modo que nunca quedase el menor peligro de que pudiera ser arrebatado a la ciudad de Asís. Allí quedaron ocultas sus



## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

reliquias hasta el 12 de diciembre de 1818 en que fueron descubiertas en el pontificado de Pío VII.

Dos testigos contemporáneos y de excepcional autoridad nos han dejado trazado el retrato físico y moral del Santo de Asís. El cardenal Hugolino, que después fué Papa con el nombre de Gregorio IX y gran amigo de San Francisco, nos lo describe físicamente con las siguientes palabras: «Era San Francisco de palabra fácil, de rostro alegre, amable en su semblante, ajeno a toda presunción. Pequeño de estatura, tenía la cabeza redonda y medianamente grande, la cara algo prolongada y ancha, la frente tersa y pequeña, los ojos proporcionados y negros, de mirada sencilla, el cabello casi negro, las cejas rectas, la nariz igual, afilada y estrecha, los labios pequeños y delgados, la barba negra y no muy poblada. Era de pocas carnes, dormía muy poco, era humildísimo y con todos apacible, se adaptaba al carácter de cada uno, santo entre los santos y como uno de ellos entre los pecadores».

*Retrato físico de  
San Francisco*

Su retrato moral, debido a Tomás de Celano, su discípulo y primer biógrafo, es el siguiente: «Era San Francisco por todo extremo insinuante y atractiva su figura; la pureza de su alma, el intenso amor de Dios que ardía en su pecho y aquel entrañable afecto de caridad con que abrazaba en Cristo a todos los hombres se reflejaban en su exterior como en un espejo y daban a su fisonomía un aspecto angelical. Era de suave y apacible trato, de condición cortés, su mirada dulce, sus palabras llenas de bondad, grave y mesurado en el exhortar, fiel a toda prueba en guardar los secretos, prudente en los consejos, práctico y diestro en el manejo de los negocios, y tan dueño hasta de los primeros movimientos, que su espíritu permanecía siempre en calma. Tenía un carácter alegre e indulgente, de suerte que perdonaba con facilidad y difícilmente se enojaba. Era de un natural noble, franco y abierto, modesto sin timidez y esforzado sin los achaques de temerario».

*Su retrato moral*

*Importancia histórica de San Francisco*

Después de los apóstoles, no ha existido ningún otro hombre que influya en la evolución religioso-social de la historia de la humanidad tanto como San Francisco. La esencia de su santidad y el secreto de toda su vida son una imitación sincera e intensa de Cristo. Su Orden entraña una verdadera renovación del espíritu cristiano según las normas del Evangelio, aprendidas dentro de la fe absoluta, de las enseñanzas infalibles y de la autoridad de la Iglesia. Pero su doctrina no se limita sólo al orden moral y religioso, sino que influye en todas las manifestaciones de la vida social. La oratoria sagrada, la poesía vulgar, la pintura, la arquitectura, la escultura, la filosofía mística renacen y se transforman con San Francisco. La mayoría de las inteligencias que brillan desde el siglo XIII al XIV se caldearon a la llama del amor franciscano y bebieron en el mismo manantial de inspiración. Por eso, en la cumbre del brillante siglo XIII se destaca la gigantesca figura del Pobrecillo de Asís.

*Difusión de la Orden*

La Orden franciscana se difundió rápidamente. A los pocos años de haberse fundado tenía muchos adeptos y seguidores, santos en los altares, maestros en las Universidades, y provincias en todos los reinos de Europa.

*Su propagación en España*

En España, después del viaje que a ella hizo San Francisco, la Orden se propagó por pueblos y ciudades, implantándola oficialmente en 1217 Bernardo de Quintaval. Fray Juan Parente, con más de cien compañeros, estableció en 1219 la primera provincia de España, que después se subdividió en tres: Castilla, Aragón y Santiago. Adquiere gran desarrollo la Orden en el siglo XVI con la parte que toma en el descubrimiento del Nuevo Mundo y con fray Francisco Jiménez de Cisneros que la reforma, dándole el espíritu tradicional de la observancia. Desde este siglo vive España intensa vida franciscana. La guerra de la Independencia y los acontecimientos políticos que a continuación de ella sobrevienen en nuestra patria originan notable descenso, y la deshacen las leyes de excomunión de 1836, si bien

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

con los colegios de Misioneros para Marruecos, Filipinas y Tierra Santa empezó su restauración, iniciándose muy pronto un período de franco desarrollo.

En el descubrimiento de América y en su civilización tiene la Orden franciscana de España sus más puras glorias. Acogió a Cristóbal Colón en el convento de la Rábida, comprendió su pensamiento, y fray Juan Pérez lo recomendó a personajes influyentes de la corte de los Reyes Católicos. Tomó parte después en las expediciones que se hicieron al Nuevo Mundo, empezando en el segundo viaje de Colón, y continúa con Francisco Bobadilla, Don Nicolás de Ovando, etc., hasta el punto de difundirse por nuestras colonias, trabajando con apostólico celo en ganar almas para el cielo y súbditos para la nación.

*La Orden franciscana en América*

San Francisco atendió maravillosamente con la fundación de su Orden a la santificación del individuo en el claustro, a la reforma de los fieles en la sociedad, y a la conversión de los infieles a la ley y doctrina de Cristo.

*Fines de la Orden*

Para lo primero hizo correr por el árbol de la vida religiosa en el claustro la savia del Evangelio, hasta tal punto, que los primeros hombres de la Porciúncula fueron todos de notable santidad y muchos de ellos están hoy en los altares, no habiendo faltado nunca santos a la Orden ni aun en los tiempos más azarosos y difíciles.

*La santificación del individuo*

Para reformar las costumbres públicas y privadas se valió de la predicación, señalando las condiciones que los evangelizadores deben tener cuando dispone que éstos enseñen con el buen ejemplo la pureza del Evangelio; que se valgan de palabras también evangélicas en la forma y en el fondo; manda que los frailes no prediquen contra la expresa voluntad del obispo; que sean examinados y aprobados por el ministro; que usen de palabras bien pensadas y castas; y que anuncien los vicios y virtudes, pena y gloria con breve discurso, porque con brevedad habló el Señor en la tierra.

*La reforma de las costumbres  
La predicación*

San Francisco, adoptando para la predicación el habla

*La elocuencia  
franciscana*

vulgar y las formas populares, determinó en la elocuencia la misma evolución que más tarde impuso en la poesía y en la pintura. Él abrió nuevas vías y nueva era a la oratoria, y la lengua toscana comenzó a florecer en sus sermones como después en sus versos. Fundó una escuela de elocuencia que sacudía el yugo de las reglas hasta entonces acatadas, declarándose romántica e innovadora, la cual, para manifestarse, empleaba medios y hasta palabras desusadas en el púlpito y tenía método propio y caracteres especiales. La predicación franciscana, al aceptar el idioma corriente, tomó también las bellezas que, como flores silvestres nacidas en inculto páramo, esmaltan el lenguaje popular, las comparaciones gráficas, las expresiones enérgicas, las metáforas atrevidas, los giros poéticos y felices, la frescura y vivacidad de la frase, el calor del sentimiento, la animación, fuerza y rapidez del estilo. Unido todo ello a extremada sencillez, a la supresión de los alardes eruditos, a las parábolas y ejemplos cuyo sentido fácilmente alcanza la multitud, creó el Patriarca de Asis una oratoria peculiar, a maravilla adecuada para conmover y persuadir...; su objeto y fin era principalmente influir en el conjunto de las masas populares \*.

*Las misiones*

Para convertir a los infieles estableció San Francisco las misiones como uno de los fines primordiales de su Orden; éstas empiezan en los primeros días de la Porciúncula y llegan sin interrupción hasta los presentes. La primera y más importante es la de Tierra Santa, que personalmente inauguró San Francisco en 1219. Los franciscanos conservan y guardan para la cristiandad los Santos Lugares de Palestina, y han sido, por espacio de siete siglos, el sostén del catolicismo en el imperio turco. La de Marruecos es la segunda en orden de preferencia, tomando naturaleza y perpetuándose en los franciscanos españoles como una tradición y como un legado de la Orden y de la patria. Desde su principio hasta los tiempos presentes los misioneros

*La de Tierra.  
Santa*

*La de Marruecos*

\* Pardo Bazán: *San Francisco*, tomo I, cap. IV.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

franciscanos han llevado a cabo una labor perseverante y de gran influencia en el territorio de Marruecos. En el año 1220 llegan a tierras de Andalucía fray Bernardo, Pedro, Ayuto, Acusio, y Otón, y, al año siguiente, son sacrificados en Marruecos; éstos son los protomártires canonizados de la Orden. A la misión de Valencia vinieron fray Juan de Perusa, sacerdote, y Pedro de Sasso-Ferrato, lego, que predicaron con maravilloso fervor, sufriendo el martirio en esta ciudad y siendo trasladados después sus cuerpos a Teruel por orden de Don Jaime el Conquistador. En Granada sufrieron también el martirio, a últimos del siglo XIV, los franciscanos fray Juan de Dueñas y fray Pedro de Cetina, que fueron a predicar el Evangelio a los musulmanes.

*La de Andalucía*

*La de Valencia*

*Mártires franciscanos en Granada*

Durante los siglos XIII y XIV algunos misioneros franciscanos llevaron a cabo expediciones al Asia. «Las Cruzadas y el comercio habían cooperado a abrir el interior del Asia. La Palestina, libre, se había perdido definitivamente con la conquista de Ptolemaida, última fortaleza cristiana, por los mamelucos; pero en cambio se fomentan nuevas esperanzas fundadas en el imperio mongol, divulgándose que los sucesores del temible Gengis Khan eran soberanos tolerantes y amigos de los extranjeros. En primer término se formó la creencia de que en algún lugar de la alta Asia se hallaba un reino cristiano independiente, bajo el gobierno de un rey-sacerdote o *preste Juan*. Después de buscar esta mítica personalidad en todos los sitios posibles, fué trasladada, finalmente, al Africa... Tanto la sede pontificia como los más poderosos príncipes cristianos intentaron repetidas veces ponerse en relación con los pretendidos hermanos de religión del Asia. Ya en 1245 fué hacia Karakorum, la capital mongólica, una doble misión compuesta de dominicos y franciscanos. De la primera Orden citada, solamente alcanzó su objeto, mucho después, Andreas de Longjumel» \*. Entre los franciscanos se distinguió fray Giovanni di Pians Carpini,

*Expediciones al Asia hechas por misioneros franciscanos*

*Pians Carpini*

---

\* Siegmund Günther: *La época de los descubrimientos*, traduc. de Martín Echevarría, pág. 23.

italiano, nacido en 1200, discípulo y compañero de San Francisco. Habiendo salido de Lyon, atravesó Bohemia y Silesia, camino del Dnieper, cruzando el Don, el Volga, el Ural y los lagos de Sungaria hasta la residencia del emperador mongol, junto al río Orchón, recorriendo en ciento seis días tres mil millas inglesas. La embajada regresó a Kiev en 1247 y Carpini pasó a Aviñón con objeto de dar cuenta del resultado de su viaje al Papa, que, para recompensarle, le nombró obispo de Antivari (Albania). Carpini escribió una interesante relación de este viaje que se publicó por primera vez en Venecia en 1537.

*Ruysbroek*

Más importante fué el viaje que emprendió en 1253 el franciscano flamenco Guillermo Ruysbroek (Rubruck o Rubruquis). Luis IX el Santo, rey de Francia, lo envió a un jefe tártaro que, según decían, acababa de abrazar el cristianismo. Acompañado de otro fraile de su Orden, Bartolomé Cremona, atravesó el Mar Negro, y encontró a Sartach, que era a quien buscaba, cerca del Volga; pero este jefe no era cristiano y Rubruquis fué despojado de casi todo lo que llevaba. Reconocido el Mar Caspio, visitó al Khan Batú, pasó a Karakorum a visitar a Mangú, sucesor de Gengis-Khan, y regresó por Armenia. Desde San Juan de Acre, dió cuenta Rubruquis de su misión a San Luis, y su relación está llena de detalles curiosos sobre los tártaros, y es considerada como una de las mejores obras de viaje que se han escrito.

*Montecorvino*

Debemos mencionar también otros viajes que se propusieron este mismo fin de las misiones. Giovanni da Montecorvino, de la orden de los Menores, fué enviado, en el noveno decenio del siglo XIII, por el Papa como legado pontificio, al Gran Khan, a otras elevadas personalidades del mundo mongol, y al emperador de Etiopía o Negus de Abisinia. Al llegar a Tabriz Montecorvino tomó la dirección de la India y arribó a la región de Madrás o de Santo Tomé, desde la cual delineó la primera descripción notable de la costa de Coromandel, debida a la pluma de un europeo. Después aparece en Pekín, desde donde escribió dos cartas relatando el progreso de la misión católica; en las que

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

aludía a la comunidad que había fundado en la India, y tratando sobre las rutas terrestres y marítimas que conducen a Catay desde el Mar Negro y Golfo Pérsico. El pontífice Clemente V le nombró en 1307 arzobispo de Pekín. Los éxitos que obtuvo Montecorvino en el Norte y en el Este de China no pueden negarse.

Con el mismo fin hizo otro viaje, entre 1316 y 1318, Oderico da Pordenone, también franciscano. Atravesó el Mar Negro, se dirigió a Ormuz, de aquí pasó a Tatta, y después se encaminó a la costa de Malabar, y visitó las islas de Ceilán, Sumatra, Borneo y Java. De la India pasó a la China meridional y estuvo tres años en Pekin. Al regresar a su patria atravesó gran parte del Tibet y del Turquestán. Ya en Padua escribió una relación de su viaje, estudiando los usos y costumbres de algunos países, como la India, con tal exactitud que sus observaciones se han visto confirmadas por los viajeros modernos.

En el siglo XV San Diego de Alcalá representa la empresa misional de la civilización de Canarias; San Francisco Solano, en el siglo XVI, fué apóstol de una gran parte de la América del Sur; y San Pedro Bautista y veintidós compañeros mártires del Japón predicaron en Filipinas.

*Pordenone*

*San Diego de  
Alcalá*

*San Francisco  
Solano*

*San Pedro  
Bautista*

III

INFLUENCIA DE SAN FRANCISCO

A).—*En el orden social.*

*Forma y sentimientos populares de la Orden franciscana* Desde un principio tomó la Orden franciscana forma y sentimientos populares, abrazó la mayor pobreza y el estado más humilde, y tuvo sus simpatías por los menesterosos; pero muy lejos de su ideal todo lo que significa odio y diferenciación de clases, pues intentaba el restablecimiento de la justicia y del amor universales en la sociedad. El apostolado social franciscano consiste en enseñar primeramente a los hombres a ejercitar las virtudes y cumplir los deberes; tanto los ricos como los pobres deben cumplir la ley de la justicia en la común fraternidad humana; los ricos, en la justa administración de sus bienes para ellos y en la justa retribución de los servicios que reciban de los otros, deben ser misericordiosos; los pobres desde la pobreza, en la justa distribución de su trabajo, deben ser sufridos. El ideal franciscano social tiende a establecer la fraternidad universal de los hombres sin distinción de clases, y aun de todas las criaturas en el seno infinito del Creador y en los méritos de la redención de Jesucristo, valiéndose de la paz y del amor.

*Su apostolado social*

*Ideal franciscano social*

*Obras sociales* Entre las obras sociales merecen citarse la pacificación de Italia agitada por banderías de partidos y de clases; la creación de los «Montes de Piedad», debida al celo de fray Bernabé de Terni y de Bernardino de Feltre, que los establecieron en Italia; y la institución de la *Venerable Orden Tercera*. Es la Orden Tercera una forma y estado de vida que se deriva de la religiosa (primera Orden), aprobada por la Iglesia, para los cristianos de todas las condiciones y estados que deseen vivir en el mundo conforme al espíritu y normas del Evangelio, aunque con la novedad, no vista hasta entonces, de no ligarse con votos.

*La Orden Tercera*



San Francisco concibió la idea de llevar al mundo la práctica del Evangelio, y después de un brevisimo ensayo de «Congregaciones de penitencia», surgió el movimiento popular hacia la perfección cristiana. Escribió la regla de lo que había de llamarse Orden Tercera en 1221, y la aprobó de viva voz el papa Honorio III el mismo año. He aquí la regla de esta nueva institución en los puntos principales: admite en su seno a todas las personas;—exige cuatro condiciones para el ingreso: ser católico, restituir los bienes mal adquiridos, reconciliarse con los enemigos, y querer guardar los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia;—las mujeres casadas han de tener el consentimiento de sus maridos;—impone la sencillez y modestia en los vestidos;—no pueden asistir a convites, fiestas ni espectáculos mundanos y bulliciosos;—no deben llevar consigo armas;—prescribe ciertas penitencias y la frecuencia de sacramentos;—en el plazo de tres meses han de hacer testamento;—deben apaciguar todas las discordias;—no deben hacer juramentos solemnes, salvo en los casos de necesidad;—y deben ejercer en el seno de las respectivas familias la enseñanza de la religión, dar buen ejemplo y reformar en todas las costumbres.

*La regla de la Tercera Orden*

«La Orden Tercera puso los cimientos de una sociedad nueva, esto es, radicalmente transformada conforme al espíritu del Evangelio. Su regla abraza y contiene todas las normas de vida pública y privada, merced a las cuales no sólo se convertía la sociedad civil en cierta alianza fraternal, fundada en deberes de santidad, sino que también amparaba y defendía el derecho de los pobres y de los débiles contra los ricos y los poderosos, sin detrimento alguno del orden y de la justicia. Porque de la unión entre los Terciarios y el Clero se siguió que aquéllos consiguieran las mismas inmunidades y exenciones que éste disfrutaba. Los Terciarios no prestaron ya el juramento de vasallaje ni fueron obligados a tomar las armas para servir en la milicia y en las guerras, pues a la ley feudal oponían ellos la regla de la Orden Tercera; y si se les objetaba su condición de siervos, respondían que ya habían alcanzado su libertad. Y como entre tanto

*Beneficios sociales que proporciona*

fuesen grandemente vejados por quienes tenían vehemente interés en que las cosas volviesen a su antiguo estado, hallaron sus patronos y defensores en los papas Honorio III y Gregorio IX, que hasta con severísimas penas desbarataron los hostiles intentos. Por eso tomó vuelo aquella salvadora transformación de la sociedad humana; por eso creció y se propagó por todas las naciones cristianas la nueva institución de San Francisco, y floreció con el espíritu de penitencia la pureza de las costumbres. Y no sólo los papas, cardenales y obispos, sino que hasta los mismos reyes y príncipes recibieron con fervoroso ánimo las insignias de la Orden Tercera, bebiendo así en el espíritu franciscano la sabiduría del Evangelio, resucitando en la sociedad la gloria y honra de las más sublimes virtudes, y renovando la faz de la tierra».\*

B).—*En el orden literario.*

*Escritos de  
San Francisco*

San Francisco se valió para su apostolado no sólo de la predicación, sino de la palabra escrita. Se conservan de él —además de las dos Reglas— cartas, admoniciones, himnos, poemas y oraciones. Para su estudio, podemos dividirlos en poemas y en escritos en prosa.

*Afición de San  
Francisco a la  
poesía y al canto*

San Francisco era muy aficionado a la poesía y al canto. Al hablar Tomás de Celano del tiempo anterior a la conversión del santo, nos lo presenta reunido de noche con sus camaradas turbando el sueño de los habitantes de Asís con alegres canciones; y en la *Leyenda de los Tres Compañeros* se lee que se entregaba apasionadamente a las diversiones y al canto. Esta afición la conservó aun después de su conversión; y así nos cuentan sus biógrafos, que, cuando renunció a la herencia de su padre, se marchó al campo cantando alabanzas al Señor; cantando pedía de limosna, en Asís,

\* Enciclica *Rite expiatis* de S. S. Pío XI.

materiales para reparar la iglesia de San Damián; cantando marchó con fray Egidio a su primera misión; en sus enfermedades pedía al canto que lo consolase; y, según el testimonio del mismo Celano, recibió la muerte cantando: *mortem cantando suscepit.*

Poseemos, compuestos por San Francisco, cuatro poemas originales o cantos de alabanzas: tres en latín y uno en italiano. El último es el famoso *Canto del Sol* o *Himno de las Criaturas*; las tres «laudes» latinas, llevan los nombres de *Laudes Domini*, *Laudes de virtutibus*, y *Laudes Dei*.

Poemas originales  
de San Francisco

El *Cántico del Sol* o *Himno de las Criaturas* (*Cántico di frate Sole*, *Laude delle Creature*), la primera flor de la poesía italiana, no es, como algunos suponen, la traducción de un texto original latino, sino que fué escrito por San Francisco en su lengua nativa. De él dice Renán «que es el trozo más bello de la poesía religiosa, después de los Evangelios». He aquí esta bellísima composición, traducida al castellano:

El Cántico  
del Sol

«Señor alto, poderoso y bueno: tuyas son las alabanzas, la gloria y bendición toda. A tí sólo se deben, y hombre alguno es digno de nombrarte.

»Loado seas, Señor mío, con todas tus criaturas, especialmente mi señor hermano el Sol, que nos da la luz y el día, y es bello, esplendoroso y radiante, y da testimonio de Tí.

»Loado seas, Señor mío, por la hermana Luna y las Estrellas. Claras, bellas y preciosas las formaste en los cielos.

»Loado seas, Señor mío, por mi hermano el Viento; por el Aire, las Nubes, la Calma y los Tiempos todos; con ellos sustentas tus criaturas.

»Loado seas, Señor mío, por la hermana Agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde.

»Loado seas, Señor mío, por el hermano Fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

»Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre Tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

»Loado seas, Señor mío, por aquellos que por tu amor perdonan y sufren tribulaciones y enfermedades. Bienaventurados los que en paz la sufren, porque Tú les coronarás.

»Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la Muerte corporal, de la cual no se libra hombre alguno. ¡Ay de aquellos que en pecado mortal

fallecen! Bienaventurados los que acatan tu santa voluntad; pues nada podrá contra ellos la muerte segunda.

»Load y bendecid a mi Señor, dadle gracias y con gran humildad servidle.» \*

Otros poemas  
atribuidos a San  
Francisco

Algunos han atribuido a San Francisco los poemas italianos *In foco amor mi mise* y *Amor di caritate*; pero el padre Yreneo Affo ha descubierto y demostrado que fueron compuestos por Jacopone de Todi.

Las tres Laudes  
latinas

1).—*Laudes Domini* contienen una transcripción del «Padre Nuestro» y una especie de canto de alabanzas alternado, en el que hay reunidos pasajes del Apocalipsis, del libro de Daniel, y del *Te Deum*.

2).—*Laudes de virtutibus quibus decorata fuit sancta Virgo et debet esse sancta anima* o *Salutatio virtutum* (Elogio de todas las virtudes de que fué adornada la Santísima Virgen y que deben ser el ornamento de toda alma santa), es un poema cuya autenticidad está confirmada por Tomás de Celano, que, en la *Vita Secunda*, cita textualmente un pasaje como extracto «de la Alabanza que Francisco ha compuesto sobre las virtudes, la señora Pobreza, Caridad, Humildad y nuestra hermana la Continencia».

3).—*Laudes Dei* se ha conservado entre los tres autógrafos que poseemos de San Francisco. El poema está escrito en una hoja de pergamino de 14 × 10 cms. que se conserva en la sacristía del convento franciscano de Asís en un bello relicario de plata del siglo XVII.

La bendición  
para fray León

En el reverso de esta hoja se contiene otro autógrafo del santo, la célebre *Bendición para fray León*, la cual comprende: primero, la bendición; después, la dedicatoria; y finalmente, la firma o signo.

La bendición está redactada en estos términos: «Benedi-

\* Pardo Bazán: *San Francisco de Asís*, tomo II, cap. IX, págs. 285 y 286.

cat tibi Dominus et custodiat te, ostendat faciem suam tibi et misereatur tui. Convertat vultum suum ad te et det tibi pacem».—(El Señor te bendiga y te guarde, te muestre su faz y se compadezca de tí. Vuelva su mirada a tí y te dé la paz).

La dedicatoria dice: «Dominus benedicat, F. Leo, te». (El Señor te bendiga, hermano León).

Para comprender la firma o signo hay que tener en cuenta que la bendición la escribió San Francisco en el monte Albornia a fines de septiembre de 1224, algunos días después de haber recibido la impresión de las llagas de la Pasión de Cristo Nuestro Señor; y teniendo entonces que firmar o signar su bendición, lo hace, no con su nombre, sino con un símbolo que representaba la cruz del Señor, con la letra T del profeta Ezequiel, que ha sido considerada siempre, en la lengua simbólica de la Edad Media como signo de la cruz.

Los escritos en prosa de San Francisco comprenden las *Cartas* y las *Reglas de la Orden*. Waddingo incluía en su edición diez y siete Cartas; hoy los franciscanos de Quaracchi no admiten más que siete. Las dos Reglas de la Orden, que han llegado a nosotros son: la primera, llamada de 1221; y la segunda, confirmada por el papa Honorio III en 1223.

*Escritos en prosa  
de San Francisco*

La *Regla para las Clarisas* y para la *Tercera Orden franciscana* en su forma actual no se atribuyen al santo, pero la de las Clarisas contiene algunas líneas que son de él y que provienen de la *Forma vivendi* que habla escrito primitivamente para las hermanas de Santa Clara, como también la última voluntad que les dirigió.

*La Regla para las  
Clarisas y para  
la Tercera Orden*

Finalmente, conservamos además otro escrito de San Francisco, su *Testamento*, que aunque ha sido puesto en duda por algunos, su autenticidad es indudable, pues hacen mención de él Tomás de Celano, Julián de Spira, el Pontífice Gregorio IX, y la «Leyenda de los Tres Compañeros».

*El testamento*

*Escuela poética,  
franciscana*

San Francisco fué no sólo poeta, según hemos visto, sino fundador de una escuela en la que figuraron innumerables vates, que pueden dividirse en dos ramas: latinistas y escritores en lengua vulgar.

*Fray Pacífico*

Ozanam \* incluye entre ellos a fray Pacífico (Guillermo de Lisciano) llamado *el Piceno*, uno de los primeros compañeros de San Francisco, y que antes de ingresar en la Orden se distinguió por sus canciones eróticas y poesías galantes y libres que le valieron el sobrenombre de *Rex versorum* (Rey de los versos) y que el emperador le coronara con gran pompa. San Francisco tuvo la idea de colocarlo al frente de unos cuantos frailes a los que intentaba denominar *juglares de Dios*, y cuya misión sería cantar las alabanzas del Creador y predicar la vida de sacrificio. Nos quedan de fray Pacífico sus *Visiones* cuando oye predicar a San Francisco en San Severino, y ve su cuerpo atravesado por dos espadas resplandecientes en figura de cruz, y escrita en su frente la letra T, y divisa en el cielo el trono de oro, que perdió Satán por su soberbia, reservado para el Pobrecillo; y echándose a sus pies le pide el hábito de la Orden y un nombre de paz que encubriera la profana gloria del suyo.

*Tomás de Celano*

Entre los latinistas franciscanos sobresale Tomás de Celano, poeta, músico, y uno de los primeros en seguir las doctrinas de San Francisco, que luego propagó en Alemania. Habiendo regresado a Italia, por encargo de Gregorio IX escribió una vida del santo de Asís: *Vita Prima*. Como poeta es autor de las secuencias *Sanctitatis nova signa*, *Fregit victor virtualis*, y *Dies ira*, de imponente sublimidad esta última y que infunde religioso pavor cuando se oye, atribuida por algunos a San Gregorio el Grande o a San Bernardo, pero que, en la actualidad, todos reconocen como de Celano.

*San Buena-  
ventura*

También podemos considerar como poeta a San Buena-ventura, que nos ha dejado en su *Leyenda* los tiernos e in-

\* Les Poetes Franciscaines d' Italie.

teresantes pormenores de la familiaridad de San Francisco con las aves y comercio afectuoso con la naturaleza toda. Él fué el que estableció la poética devoción del *Angelus*, y, apasionado amante de la Virgen, la consagró sus poemas y cantó sus loores\*.

Entre todos los poetas de la Orden franciscana es digno de estudio Jacopone de Todi. Nacido en el siglo XIII y muerto a principios del XIV, pertenecía a la noble familia de los Benedetti. A la muerte de su esposa, ocurrida de trágico modo, se agregó a la Orden Tercera, y después fué fraile lego. Habiéndose atrevido a atacar en sus poesías al papa Bonifacio VIII, fué preso, devolviéndole la libertad Benedicto XI. Se reveló como poeta escribiendo dos composiciones, una en latín, titulada *De contemptu mundi* (Del desprecio del mundo), y otra en italiano, que empieza: «*Udite nova pazzia—che mi viene in fantasia...*» (Escuchad una nueva locura—que a las mentes se me vino). En la colección poética de Jacopone de Todi se incluyen hasta doscientos once cantos, siendo considerado dicho autor como una de las autoridades de la lengua italiana; pero entre todos sus poemas descuella el *Stabat Mater dolorosa*, divina elegía que ha inspirado a grandes músicos y pintores.

Poetas franciscanos fueron también fray Hugo de Panciera, cuyas poesías se incluyeron en un principio juntas con las de Jacopone, y fray Salimbene, autor de poemas festivos; pero, desgraciadamente, las obras de ambos no han llegado a nosotros.

Otros poetas  
franciscanos

Lugar preeminente ocupa entre los poetas italianos de la Edad Media el florentino Dante Alighieri (1265-1321), que en la Porciúncula franciscana bebió inspiración para su epopeya *La Divina Comedia*, una de las obras más sublimes de la inteligencia humana. El poema es una trilogía, una inmensa acción en tres actos, una visión que

Dante

La Divina  
Comedia

\* Pardo Bazán: *San Francisco de Asís*, tomo II, pág. 297.

pinta la situación y estado de las almas después de la muerte en las tres regiones ultraterrenas, conforme a las creencias cristianas: es decir, los horribles tormentos de los condenados (*Infierno*), las angustias de los que esperan (*Purgatorio*), y las dichas infinitas de los bienaventurados (*Paraiso*). Cada parte se compone de treinta y tres cantos, y el todo comprende, junto con la introducción, hasta completar cien, versificados en tercetos.

Fuentes de inspiración para La Divina Comedia

Como fuentes en que se inspiró Dante para escribir su inmortal poema podemos citar a Ugucione de Lodi, que describió en terribles cuadros las penas del Infierno; a Pietro de Barsegape y fray Bonvesino da Riva, que nos presentan las escenas del Juicio final; y a Giacomino de Verona, que opuso al cuadro de los tormentos del Infierno el de las alegrías del Paraiso. Además, estaba el poeta versado en todas las ciencias de su época; había leído la *Summa Theologica* de Santo Tomás, el *Tesoro* de su maestro Bruneto, y otras obras enciclopédicas de aquel tiempo; conocía los autores latinos de la antigüedad clásica y de la Edad Media; armonizó las dos tendencias que dominaban en este tiempo, la científico-dogmática y la místico-poética, Aristóteles y Platón, los Predicadores y los Menores, Santo Tomás y San Buenaventura; y había tomado parte en las contiendas de los partidos florentinos. También aprovechó las tradiciones populares, dándoles forma poética.

Fin de La Divina Comedia

El fin principal que Dante se propuso al escribir *La Divina Comedia* fué hacer una obra de edificación social; y aunque sea el pensamiento religioso el que le guía, también se dejaron sentir en él las pasiones humanas, pudiendo decirse que es el sumo cantor de la Edad Media, y su obra el más animado cuadro de Italia a fines del siglo XIII. Dante es uno de los primeros historiadores de Italia, es el Homero, o, si se quiere, el Genio del Cristianismo.

La influencia que ejerció *La Divina Comedia* fué de gran importancia, pues hizo triunfar la alegoría en todas las literaturas de la Edad Media, y especialmente en las meridionales.



## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

En distintos lugares de *La Divina Comedia* alude Dante a San Francisco y su Orden; pero, sobre todo, en el canto XI del Paraíso, ensalza la figura del santo de Asís en los siguientes términos: «..... Entre el Tupino y el agua que descende del collado elegido por el beato Ubaldo, baja un fértil declive de un alto monte, del cual Perusa siente venir el calor y el frío por la parte de Porta Sole, y tras de cuyo monte lloran oprimidas Nocera y Gualdo. En el sitio donde aquella pendiente es menos rápida, vino al mundo un *Sol*, resplandeciendo como éste a veces cuando asoma sobre las márgenes del Ganges. Quien hable de ese lugar no le llame *Asís*, pues diría muy poco: si quiere hablar con propiedad, llámele *Oriente*. Aún no distaba mucho de su nacimiento, cuando aquel Sol comenzó a hacer que la Tierra sintiese algún consuelo con su gran virtud; pues siendo todavía muy joven, incurrió en la cólera de su padre por inclinarse a una dama (la *Pobreza*), a quien, como a la muerte, nadie acoge con gusto; y ante la corte espiritual «*et coram patre*» se unió a ella, amándola después más y más cada día. Ella, privada de su primer marido (*Jesucristo*), permaneció despreciada y oscura mil cien años, y más y más cada día, sin que nadie la solicitase hasta que vino éste. De nada le valió que se oyerá decir cómo aquél que hizo temer a todo el mundo la encontró alegre con Amiclates, cuando llamó a su puerta: ni le valió haber sido constante y animosa hasta el punto de ser crucificada con Cristo, mientras María estaba al pie de la cruz. Mas, para no continuar en un estilo demasiado obscuro, reconoce tú en mis difusas palabras que estos dos amantes son Francisco y la Pobreza. Su concordia y sus placenteros semblantes, su amor maravilloso y sus dulces miradas inspiraban santos pensamientos a otros; de tal modo, que el venerable Bernardo fué el primero que se descalzó para correr en pos de tanta paz, y, aun corriendo, le parecía llegar tarde. ¡Oh riqueza ignorada! ¡Oh verdadero bien! Egidio se descalza, se descalza también Silvestre por seguir al Esposo; tanto es lo que les agrada la Esposa! Desde allí partió aquel padre y maestro con su mujer y con aquella familia, ceñida

Canto XI del  
Paraíso

ya del humilde cordón; y sin que una vil cobardía le hiciese bajar la frente por ser hijo de Bernardonè, ni por su apariencia asombrosamente despreciable, manifestó con gran dignidad sus rígidas intenciones a Inocencio, de quien recibió la primera aprobación de su Orden. Luego que fué aumentando en torno suyo la pobre gente, cuya admirable vida se cantaríá mejor entre las glorias del cielo, el Eterno Espiritu, valiéndose de Honorio, coronó de nuevo el santo propósito de aquel archimandrita; y cuando éste, sediento del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldán la doctrina de Cristo y de los que le siguieron, encontrando aquella gente poco dispuesta a la conversión, para no permanecer inactivo, volvió a recoger el fruto de las plantas de Italia. Sobre un áspero monte, entre el Tíber y el Arno, recibió de Cristo el último sello, que sus miembros llevaron durante dos años. Cuando plugo a Aquel que le había elegido para tan gran tarea elevarle a la recompensa que mereció por haberse humillado, recomendó a sus hermanos, como a herederos legítimos, el cuidado de su más querida Esposa, y que la amaran con fe: y en el seno de ella quiso el alma preclara desprenderse para volver a su reino, sin permitir que a su cuerpo se le diese otra sepultura» \*.

Las Florecillas:  
sus partes

*Las Florecillas de San Francisco (I Fioretti di San Francesco)* son una colección de deliciosas e ingenuas narraciones escritas en prosa, que unen a su gracia y movimiento dramático tal unción y suavidad que encantan aun al que las lee sin propósito piadoso. Están divididas en cuatro partes: la primera comprende la vida de San Francisco y sus frailes; la segunda, las cinco consideraciones sobre las llagas; la tercera, la vida de fray Juníperó, y la cuarta, vida, colaciones, buena doctrina, y dichos notables de fray Gil.

Autores de ellas

Como autores de la primera y segunda parte, que con pequeñas variantes y adiciones se sacaron de los *Actus Beati*

\* Traducción de M. Aranda Sanjuán.

*Francisci et sociorum*, suenan fray Hugolino de Monte Santa Maria o Montegiorgio, y su sobrino fray Hugolino Brunforte de Sarnano. Estos dos franciscanos cuentan hasta ahora con las mayores probabilidades para ser considerados como autores o compiladores de los *Actus*; y decimos compiladores, para respetar la opinión de Sabatier, que afirma que fray Hugolino depende en algunos relatos de fray León. Más dificultades tenemos para averiguar quién fué el autor de la *Vida de fray Junípero*, contenida en la tercera parte de *I Fioretti*, la cual no figura en manuscritos anteriores al siglo XIV; y aunque la incluye fray Arnolfo de Sarnano en su *Crónica de los veinticuatro Generales*, hay diferencia entre ésta y la que se inserta en las *Floreccillas*, no pudiéndose en concreto determinar quién escribió dicha *Vida*. También es difícil saber el autor de la cuarta parte de las *Floreccillas* ya citadas. Salimbene consigna que fray León escribió la vida de fray Gil; pero es empresa ardua saber cuál de las narraciones que han llegado a nosotros conserva mejor la forma genuina que le diera fray León. Hallándola en códices latinos del siglo XIV tan completa como figura en la colección de las *Floreccillas* y acompañada de las *Colaciones*, no consideramos improbable que el mismo Hugolino Brunforte recogiese los escritos de fray León y les diese la forma que allí tienen.

Se ha discutido mucho sobre el valor histórico de este florilegio franciscano; unos lo tienen como un hermoso conjunto de narraciones poéticas, apoyadas en realidades más o menos problemáticas; y otros lo enaltecen, considerándolo como la mejor fuente histórica de la vida y hechos de San Francisco y de sus hijos. Aunque no se hallan documentos auténticos que acrediten la verdad de todos los relatos que contienen las *Floreccillas*, los hay en tal abundancia para la mayor parte de ellos que puede asegurarse que todos corresponden a la realidad histórica que describen, pues muchos capítulos de la primera parte se encuentran íntegramente en la *Vita Prima* o *Secunda* de Tomás de Celano. De la *Leyenda de San Buenaventura* están casi trasladados la mayor parte de los datos que se leen en las *Consideraciones de las*

Valor histórico de  
las *Floreccillas*

*Llagas* y su descripción. Sobre la tercera parte o *Vida de fray Junipero* hay un documento del siglo XIII que bastaría para autorizarla toda, si no fuera suficiente recomendación verla en la *Crónica de los veinticuatro Generales*. Y sobre la *Vida y dichos del beato Gil*, incluidos en la última parte, hemos de consignar que se encuentran en códices de los siglos XIII y XIV \*.

Escuela poética  
franciscana en Es-  
paña. — Ramón  
Lull

Inicia en España la escuela poética franciscana el mallorquín Ramón Lull, a quien el Sr. Menéndez Pelayo, en su discurso de recepción en la Academia Española, considera como poeta místico por el *Cántico del Amigo y del Amado*, que forma parte de su novela *Blanquerna*.

Montesinos y su  
Cancionero

Fray Ambrosio de Montesinos, franciscano, predicador de los Reyes Católicos y obispo de Cerdeña, es continuador de esta misma escuela en los principios de la Edad Moderna. Sus obras poéticas están recogidas en su *Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas*; en ellas se percibe como un eco de los poetas franciscanos del siglo XIII, y en especial de Jacopone de Todi, cuyos cantos espirituales debía conocer perfectamente, y al cual se parece en el enérgico realismo de sus pinturas satíricas, y, sobre todo, en los pequeños *Diálogos de Navidad* en los que imita hasta los metros del poeta italiano, y a veces se confunde con él en la expresión infantil y pura del regocijo que inunda su alma. \*\* En este *Cancionero* se encuentran gran número de elementos populares, incluyéndose algunos romances, entre ellos, el compuesto por mandato de Cisneros en loor de San Francisco. Es fray Ambrosio de Montesinos recomendable por su intrínseco valor poético, siendo el primero que infundió el sentimiento místico en la poesía popular.

Fray Luis de León

Pertenecen también a la escuela seráfica Fray Luis de

\* P. Jaime Sala, O. F. M.: *Estudio preliminar sobre las Florecillas* en la edición del Apostolado de la Prensa, 1920.

\*\* Menéndez Pelayo: *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, tomo III.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

León, poeta de alma llena de ternura y arrobada en dulce éxtasis, que se eleva a las regiones de lo infinito y allí contempla la grandeza de Dios, y al expresarnos los purísimos deleites que siente prorrumpe en torrentes de encantadora poesía mística, abriéndonos los horizontes de la eternidad; —San Juan de la Cruz, de quien dice el tantas veces citado Sr. Menéndez y Pelayo «que su poesía no pertenece a este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que su poesía es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento: a sus composiciones poéticas dan vida los purísimos sentimientos de su alma arrebatada, su profunda teología mística y su ardorosa devoción.»—Entre las veintiocho poesías que se atribuyen a Santa Teresa de Jesús muchas son de autenticidad dudosa y ninguna pasa de la medianía; la mejor de todas es la letrilla, un tanto conceptuosa, dedicada *Al Amor de Dios*, que empieza: «Vivo sin vivir en mí», que recuerdan otros versos más profanos del comendador Escribá y del médico Francisco Villalobos, según Menéndez Pelayo. D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán afirma que en esta composición no hay sino el tema de un sermón de San Francisco, que la poetisa alambicó: «Tanto è il bene che io aspetto—che ogni pena m'è diletto». En cuanto al célebre soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte», atribuido a Santa Teresa y a San Francisco Javier, asegura M. Pelayo que debe ser de algún «fraile oscuro»; y este fraile, según los manuscritos que se han encontrado en Alcalá de Henares, es fray Pedro de los Reyes, natural de Algete, de quien es también, según Lope de Vega, la célebre octava: «Yo ¿para qué nací? para salvarme».

*San Juan de la Cruz*

*Santa Teresa de Jesús*

En las poesías religiosas del terciario Lope de Vega se nota singular amor y veneración a la Orden de San Francisco, y cierta preferencia por el sentir teológico de sus doctrinas\*; y para comprobarlo, podemos citar de este fecundo

*Lope de Vega*

\* *Obras de Lope de Vega* publicadas por la R. A. Española, t. I, XXV.

vate los dos romances que compuso *A los Desposorios* y *A las Llagas de San Francisco*.

Otros poetas de la escuela franciscana

Reminiscencias de la escuela poética franciscana se pueden hallar en Calderón de la Barca, Ercilla, Damián de la Vega, Valdivielso (*Cancionero espiritual*), fray Pedro Padilla (*Jardín espiritual*), el licenciado Juan López de Ubeda (*Cancionero y Vergel de flores divinas*), Alonso de Bonilla (*Nuevo jardín de flores divinas*), Alonso de Ledesma, y otros muchos clásicos incluidos en el *Romancero y Cancionero sagrados* de Sancha y demás tomos de Rivadeneyra.

Verdaguer

Con el restablecimiento de las órdenes religiosas surgen las falanges seráficas y aparece, entre otros, el gran poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer, que ha sido el restaurador de la poesía franciscana en España con sus inspiradísimas composiciones, entre las cuales podemos citar, pertinentes a nuestro objeto, los *Idilis y cants místichs* (1879) y *Sant Francesch* (1895).

Gabriel y Galán, y otros

Casi otro tanto podríamos decir en nuestros días de Gabriel y Galán con sus espontáneos y límpidos versos, y de otros poetas que entonan himnos a la región, a las bellezas de la naturaleza, a los héroes de la patria y a los santos\*.

Por último, quieren también algunos que formen parte de la escuela poética de San Francisco D. José Zorrilla y otros poetas contemporáneos en lo que tienen de candoroso, espontáneo y divino\*\*.

### C.—En la mística.

La mística franciscana

Está reconocido por todos que la filosofía del amor es patrimonio de la Orden franciscana desde que esta heroica institución apareció sobre la tierra. Tiene su origen y mo-

\* Recuérdese a este propósito la primorosa poesía de Rubén Darío *Los motivos del lobo*, que puede leerse en «Las cien mejores poesías modernas», pág. 44, editorial Mundo latino, Madrid.

\*\* Fray Andrés de Ocerín-Jáuregui, O. F. M.: *San Francisco y la poesía*.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

tivo primero en San Francisco de Asís, tiernamente enamorado de Dios y de las criaturas, que llamaba hermanos a los hombres y hermanos también a los seres irracionales. Su vida mística la condensa en estas palabras que con frecuencia repetía: *Deus meus et omnia* (Dios mío y todas las cosas); todo lo ha dejado por Dios y en Dios lo ha hallado todo. Continúa en San Buenaventura, de quien se conservan algunos opúsculos místicos, especialmente el *Itinerarium mentis in Deum*; en el áureo libro la *Imitación de Cristo* del Venerable Tomás de Kempis; y se extiende, abraza y enciende el universo con el cordón franciscano.

En España la mística franciscana mostró mayor pujanza que en otras partes, y aquí la Orden Seráfica ha producido una numerosa falange de místicos. Abre la serie Ramón Lull, místico con todas las potencias de su alma, místico a la manera de San Buenaventura y de los primeros discípulos de San Francisco, cuya poesía ardiente, candorosa y llena de sentimiento de la naturaleza, lleva impresa en su alma\*.

*La mística franciscana en España*

Ramón Lull

La Orden pasó, sin embargo, por tiempos de relajación de la disciplina regular, de abandono y de decaimiento espiritual; pero del gran cardenal Jiménez de Cisneros arranca en España el principio de la efervecencia mística. De la Salceda saltó la primera chispa, que corrió por todos los conventos de España. Sobre la reforma de Cisneros operóse la reforma de los Descalzos. La primera idea se debió a fray Juan de Guadalupe; pero el alma de ella fué San Pedro de Alcántara, el hombre que acaso más ha vivido el espíritu y la tradición de San Francisco y que infundió savia vigorosa, calor y entusiasmo en aquellos buenos religiosos del Pedroso para que siguieran los caminos del Señor\*\*.

Cisneros

*San Pedro de Alcántara*

En la mística de Santa Teresa de Jesús se nota indudablemente la influencia franciscana, pues en ella hay huellas indelebles de fray Francisco de Osuna, Guevara, Laredo, y San Pedro de Alcántara.

\* Menéndez Pelayo: *Historia de las Ideas Estéticas*.

\*\* Fray Antonio Torró, O. F. M.: *Fray Juan de los Angeles*, t. I.

Abundantes y muy notables fueron los místicos franciscanos de la Edad de Oro de nuestra literatura, entre los cuales podemos citar los siguientes: Fray Diego de Estella, que escribió *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*, obra maestra de nuestra rica literatura y uno de los libros más hondos, más regalados y elocuentes que se han escrito en castellano, y el *Tratado de la vanidad del mundo*, del que se han hecho numerosas ediciones y que ha sido traducido a varias lenguas y lo han leído innumerables almas;—Fray Francisco de Osuna, autor, entre otras obras, de la denominada *Abecedario espiritual*, en la que se ocupa de las circunstancias de la Sagrada Pasión de Cristo, Señor Nuestro; lleva este título, porque cada uno de los veintidos tratados de que consta empieza con una letra del alfabeto, siguiendo el orden de éste, y trata de enseñar oración de recogimiento (fué leído por santa Teresa de Jesús y es de los más importantes de la mística española);—y Fray Juan de los Angeles, autor de los *Triunfos del amor de Dios*, que refundió y mejoró en la *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, de los *Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios* y de su continuación el *Manual de vida perfecta*, de las *Consideraciones espirituales sobre el Cantar de los Cantares de Salomón*, del *Tratado de los soberanos misterios de la Misa*, y del *Vergel espiritual del ánima religiosa*. La doctrina de amor de fray Juan de los Angeles se inspira en Platón, y en su obra total influye el alemán Ruysbroeck. El Señor Menéndez Pelayo, coloca las obras de este autor inmediatamente después de los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, arrastrado por su dulzura, su claridad y su fino análisis de las facultades del alma.—Y por último mencionemos a la Venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda, religiosa franciscana, autora de muchísimas obras, la más interesante de las cuales es la *Mística Ciudad de Dios*, historia de la Virgen, muy leída y que ha corrido en infinitas ediciones por todas las lenguas. Mantuvo también esta religiosa correspondencia secreta con el rey Felipe IV, debiendo considerarse sus *Cartas* como dechado de prudencia, acen-



drado patriotismo, levantado espíritu de justicia, y como un modelo de claridad y concisión. En algunas de sus cartas políticas, censura al conde-duque de Olivares como perturbador de la paz del estado español y como culpable de la desmembración del territorio, ya que la separación de Portugal y la sublevación de Cataluña no reconocían otras causas que la desatentada política de aquel ministro.

D).—*En el orden científico.*

La Orden franciscana comunicó desde los principios de su existencia gran impulso al progreso científico, que se caracteriza en los siglos XIII y XIV por su extensión, profundidad e independencia, iniciándose varias escuelas, que, si no difieren sustancialmente, cada una toma un matiz peculiar y se clasifican por el apelativo antonomástico que los respectivos doctores recibieron de sus contemporáneos. Veamos las más importantes.

*La Orden franciscana y la ciencia*

1).—*Escuela irrefragable*, de Alejandro de Hales, llamado *El Doctor irrefragable*. Se desconoce la fecha y lugar de su nacimiento; estudió en París, y el mismo año de su ingreso en la Orden franciscana la cátedra de Teología del convento de París fué incorporada a la Universidad, siendo Alejandro el primer *magister regens*. Introdujo en todo su rigor la forma silogística, principal arma de argumentación de los escolásticos, y fué el patriarca de los grandes teólogos. Se le han atribuido falsamente muchas obras, pero la principal es la titulada *Summa universae Theologiae*, que no llegó a terminar, y que contiene a la vez una síntesis teológica y otra filosófica.

*Alejandro de Hales*

2).—*Escuela seráfica*, de San Buenaventura (Juan de Fidenza) nacido en Bagnorea, en la Toscana, el año 1221 ó 1222. Es llamado *El Doctor seráfico* por lo inflamado del espíritu de sus escritos. Hacia 1240 ingresó en la Orden franciscana, haciendo sus estudios teológicos en París, en donde siguió las lecciones de Alejandro de Hales; explicó teología en París y allí conoció a Santo Tomás de Aquino, al que estuvo unido

*San Buenaventura*

con estrecha amistad; y desempeñó el cargo de General de su Orden, fué nombrado Cardenal y tomó parte en el Concilio de Lyon, muriendo en 1274. Fué San Buenaventura un gran predicador, un asceta, gran contemplativo, y un profundo filósofo y teólogo. León XIII le llamó «el príncipe de los místicos». Valencia, entre otras, tuvo cátedra para estudiar sus obras. Sus doctrinas filosóficas están contenidas principalmente en sus *Commentaria in quatuor Magistri Sententiarum libros*, *Itinerarium mentis in Deum*, *Breviloquium*, y *De reductione artium ad Theologiam*.

La filosofía de San Buenaventura está caracterizada por su tendencia ontológica y su dirección mística, pudiendo decirse que su celebrada obra *Itinerarium mentis in Deum* constituye el breviario de la mística franciscana.

*Juan Duns Escoto*

3).—*Escuela sutil*, de Juan Duns Escoto (1274-1308), llamado *El Doctor sutil* por la sutileza en cuanto a la forma, y la tendencia crítica en cuanto al fondo. Nació en la aldea de Duns, en Escocia; comenzó sus estudios en Oxford, ingresó en la Orden de los Menores, en donde se distinguió por su virtud y por su ciencia, llegando a ser el verdadero tipo medieval del asceta embebido en el estudio y en la contemplación de las cosas divinas. Después de enseñar en la Universidad de Oxford pasó a la de París en donde tuvo auditorios numerosísimos, y desde allí a la de Colonia, en donde murió.

La Orden reconoció a Escoto como jefe, maestro y personificación de la ciencia franciscana. Discípulo y seguidor en un principio de la escuela de Alejandro de Hales, Alberto Magno y San Buenaventura, tuvo forzosamente que hallar en las obras de Santo Tomás (en particular en las que contuviesen materias opinables) motivos de discrepancia, que Escoto se esforzó en exponer con tanto talento como tenacidad y porfía, siendo verdaderamente asombroso que un hombre que sólo vivió treinta y cuatro años pudiese abarcar tanta extensión de doctrina, y, al hacérsela propia, concibiese un sistema filosófico tan suyo.

La obra capital de Duns Escoto se halla contenida en los

doce volúmenes en folio que Waddingo editó en Lyon en 1639 con el título *Dunsii Scoti opera omnia...* Estos doce volúmenes contienen: 1.º *Gramática especulativa y cuestiones de lógica.*—2.º *Comentarios a los libros de física de Aristóteles, Cuestiones acerca del libro del Alma del mismo.*—3.º *Tratado de los Principios de las cosas, del Primer Principio, y teoremas sutísimos.*—4.º *Exposición de la Metafísica aristotélica, conclusiones, y cuestiones sobre la Metafísica.*—5.º a 10.º *Distinciones a los cuatro libros de las Sentencias.*—11.º *Repertorio parisiense.*—Y 12.º *Cuestiones quodlibetales.*

Escoto es un espíritu crítico de una fuerza poco común, cuyos escritos han sido con relación a los teólogos posteriores un estímulo para pensar y aquilatar sus investigaciones; pero le falta talento constructivo y su sutileza rebasa la justa medida, iniciando ya la decadencia del escolasticismo. Religioso y católico muy ferviente no intentó jamás menoscabar, ni mucho menos impugnar, ninguna verdad dogmática, no siendo, como sus enemigos le achacan, un precursor del panteísmo, del positivismo y racionalismo. Duns Escoto fué gran defensor del misterio de la Inmaculada Concepción.

4).—*Escuela nominal*, de Guillermo de Ockam, nacido en Ockam, condado de Surrey en Inglaterra. Brilla este filósofo hacia 1320 en la Universidad de París, en donde había comenzado por seguir las lecciones de Duns Escoto, su hermano en religión, creyéndose que enseñó también en Inglaterra, su patria. El primer período de su carrera es, ante todo, científico; de este tiempo datan las grandes obras en que consigna sus teorías novadoras: *Super quatuor libros Sententiarum*, los *Quodlibeta*, la *Expositio aurea super totam artem veterem*, y el *Tractatus logices*. Abandonada su cátedra en 1321 se consagró a la política y se ocupó en querellas religiosas, rehusando reconocer los derechos temporales del Papa. Buscó la protección del rey de Francia Felipe IV el Hermoso y de Luis de Baviera, poniendo su pluma a disposición de los monarcas que se distinguieron por sus querellas contra la Santa Sede, a condición de que le defendieran contra el poder eclesiástico. Conocido es este apóstrofe que

Guillermo de  
Ockam

dirigió a Luis de Baviera: «tu me defendas gladio, ego te defendam calamo» (tú me defenderás con la espada y yo te defenderé con la pluma).

Ockam es paladín y restaurador de la *teoría nominalista de Roscelino*, según la cual los universales o ideas generales carecen de realidad objetiva, son vanas abstracciones, no viendo en ellas más que palabras y nombres. Esta teoría llevó a Ockam a dos afirmaciones inexactas, como dice el P. Ceferino González: 1.<sup>a</sup> Que el resultado de la ciencia no es conocer la realidad objetiva de las cosas, sino los conceptos y proposiciones que las representan y significan: —y 2.<sup>a</sup> Que las ideas arquetipos en Dios no representan las especies, sino los individuos o existencias singulares. Murió, probablemente, en 1347.

Nicolás de Lyra

5).—*Escuela expositiva*, cuyo jefe es Nicolás de Lyra (1270-1340), nacido en Leyre de Francia, cerca de Evreux. Tenemos pocos datos ciertos de su vida; se le supone descendiente de judíos, y que se formó literariamente al lado de los rabinos. Convertido al cristianismo tomó el hábito franciscano. Enseñó teología en la Universidad de París y es el más famoso de los escriturarios o exégetas, sirviéndole para ello los conocimientos que poseía de las lenguas hebrea, caldea y griega. Escribió muchísimas obras, pero la que le ha dado más fama es *Postillae perpetuae sive brevia commentaria in universa Biblia*. Estas *postilas* o comentarios cortos sobre toda la Biblia son tan necesarios para la inteligencia y para el uso que han de hacer los teólogos de los diversos pasajes de la Sagrada Escritura, que se hizo famoso aquel proverbio, haciendo referencia al significado de su apellido: «Nisi Lyra lirasset—theologi non saltassent». (Si Lyra no hubiese tocado—los teólogos no hubieran bailado). Su influencia ha sido inmensa, y sus discípulos muy numerosos.

Pedro Aureolo

6).—*Escuela facunda*, de fray Pedro Aureolo, *El Doctor facundus*, autor de un *Comentario sobre las sentencias de Pedro Lombardo* y de *Quodlibet*. Es el más independiente de todos los escolásticos. Maestro en teología, ministro de los franciscanos de Aquitania y obispo de Aix, murió antes del 23 de

Enero de 1322. Fray Pedro Aureolo, y Durand de S. Pourcain, llamado *Doctor resolutissimus*, partiendo de doctrinas diferentes, llegan a conclusiones casi idénticas sobre muchos problemas de filosofía. Ambos niegan la realidad de los universales, la existencia de las especies inteligibles, la distinción real de la esencia y la existencia, y la del alma y sus facultades; pero les falta fuerza para unificar y sintetizar.

7).—*Escuela admirable*, de Rogerio Bacón (1214-1294) Rogerio Bacón  
llamado *El Doctor admirable* por la amplitud de su ciencia y la originalidad de sus conocimientos. Nacido en Ilchester (Inglaterra) estudió Filosofía y Teología en Oxford y en París, profesó en la Orden franciscana, y fué maestro en la Universidad de Oxford, dirigiendo sus esfuerzos a conciliar la dificultad de las abstracciones metafísicas con la experimentación puramente científica. Escribió, entre otras obras, su *Opus majus*, el libro de más valor científico de toda la Edad Media, pues en él presenta un gran número de peregrinas observaciones y experimentos, hablándonos de máquinas de volar, de aparatos por los que se puede mover un carruaje sin tiro, y hacer andar más rápidamente a las naves con un solo remo. Cultivó con gran atención el estudio del griego, árabe y hebreo, lenguas en que aprendió matemáticas, mecánica, astronomía, óptica y alquimia. Se le atribuye la invención del microscopio y del telescopio, hizo estudios sobre la propagación, reflexión y refracción de la luz y sobre el arco iris. En astronomía descubrió la falta de exactitud del calendario juliano, y propuso los medios para corregirla. Bacón, estudiando el movimiento intelectual de su tiempo, es el creador en Inglaterra de una tradición de hombres sabios experimentadores que aplican el análisis al conocimiento de los fenómenos naturales, y que perdura hasta nuestros días. Sus obras constituyen para la historia de las ideas del siglo XIII una fuente de primer orden.

8).—*Escuela iluminada*, de Ramón Lull (1235-1315), *El Doctor iluminado*, Ramón Lull  
porque Dios ilustró su inteligencia dándole la forma y manera de escribir sus libros contra los errores de los infieles. Nació en Palma de Mallorca, y su padre fué

uno de los magnates catalanes que acompañaron al rey Don Jaime cuando fué a conquistar las Baleares. Nombrado senescal y mayordomo del infante D. Jaime de Mallorca, su futuro rey, contrajo matrimonio con Blanca Picany. Hasta la edad de treinta años fué seguramente su vida la propia de los hombres de su edad y posición social; frívolo y cortesano, era, según él mismo dice, muy aficionado al arte de trovar, y no es imposible que los amores que cantaba en sus obras dejaran que desear desde el punto de vista platónico. Según testimonio propio, tenía treinta años cuando por vez primera abrió los ojos a la sabiduría divina por el recuerdo de la Pasión de Cristo, y, buscando de qué manera podría ser su esfuerzo más agradable a Dios, le dominaron tres pensamientos, según dice el Sr. Menéndez Pelayo \*: «la Cruzada a Tierra Santa, la predicación del Evangelio a judíos y musulmanes y un método y una ciencia nueva para demostrar racionalmente las verdades de la religión y convencer a los que viven fuera de ella». Entró en la Tercera Orden de San Francisco, estudió el árabe y predicó la fe en Siria, Palestina, y Norte de Africa. Habiendo regresado a Europa se dedicó a la enseñanza en Montpellier y París, y al mismo tiempo excitaba a reyes y papas a que predicaran la Cruzada; prosiguió sus misiones en Africa; volvió a París para combatir las herejías averroistas; y finalmente, continuó su predicación contra los mahometanos en Bugía, y allí murió apedreado, recogiendo su cadáver dos mercaderes genoveses y siendo enterrado en la iglesia de San Francisco.

Ramón Lull es a la vez filósofo, místico, asceta, polígrafo, y el más brillante escritor catalán de la Edad Media, al mismo tiempo que sostenedor, como Rogerio Bacón, de una campaña para introducir en las Universidades la enseñanza de las lenguas. Su actividad científica fué verdaderamente frenética, y fabulosa la cantidad de libros que se le han atribuido, escritos unos en latín y otros en catalán.

---

\* Discurso de recepción en la Real Academia Española.

Como poeta habla en Ramón Lull dos aspectos: el profano-amoroso, y el religioso. Prescindiendo del lirismo religioso que se observa en las poesías incluidas en el *Blanquerna* y en el *Plant de Nostra Dona*, únicamente el *Desconort* y el *Cant de Ramón* tienen carácter subjetivo, donde el poeta hace vibrar una emoción nueva y sincera. La mayor parte de sus obras rimadas son de carácter didáctico, y entre ellas podemos citar los *Proverbis*, los *Cent noms de Deu*, la *Aplicació de l'Art General*, destinado a popularizar la aplicación del Arte a las diferentes ciencias, y la *Medicina de peccat*, que es un tratado moral.

En cuanto a sus obras en prosa tiene tres, notables por su interés literario, escritas en forma de novela: el *Libre dels gentils e dels tres savis*, el *Blanquerna* y el *Félix de les meravelles del mon*. Es la primera una disputa teológica dramatizada, escrita con espíritu de tolerancia; la segunda, uno de los más antiguos modelos de novela utópica y social, y en la tercera, su protagonista busca su perfeccionamiento interior a través de las maravillas del mundo. En la *Doctrina pueril* que dedica a su hijo expone sus ideas pedagógicas, y en el *Libre del Ordre de Cavayleria*, el doctrinal del perfecto caballero.

La filosofía de Ramón Lull es sólo un aspecto de la cruzada para la conversión de los infieles, pues no pudiéndose emplear contra ellos los argumentos basados en la fe y en la autoridad, sino en la prueba racional de las verdades reveladas, se dedica con afán a inventar un sistema irrefutable de argumentación que expuso en su *Ars generalis sive magna*, que también suele denominarse *Arte combinatorio* o *Máquina de pensar*, con el fin de simplificar y mecanizar esos mismos métodos de argumentación, dando a sus pruebas carácter negativo, de tal manera, que los contradictores de la fe no pudieran oponerse a ella racionalmente.

Ramón Lull tuvo numerosos discípulos y admiradores, y en él se encuentran reunidas todas las características de la ciencia medieval: tendencia apologética, primado de la teología, misticismo, influencia platónico-aristotélica, ló-

gica, como ciencia instrumental, y problema de los universales.

*Otras personalidades franciscanas que han enriquecido la ciencia*

La Orden franciscana ha enriquecido además la ciencia con un gran número de celosísimos misioneros, notables estadistas, prudentes consultores de concilios, legados pontificios sapientísimos, místicos, literatos, poetas y artistas, de los que está llena tanto Italia como nuestra patria, y de algunos de ellos nos ocupamos en este discurso. Ha dado también a la Iglesia seis Pontífices: Vicedominis (muerto el mismo día de su elección), Nicolás IV, Alejandro IV, Sixto IV, Sixto V, y Clemente XIV; ochenta y seis cardenales; y más de doscientos cincuenta obispos.



IV

REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS DE SAN FRANCISCO

Son muchísimas las representaciones que se han hecho inspiradas en la vida y milagros de San Francisco de Asís, debido a su humildad y sencillez y al entusiasmo y popularidad que alcanzó, no sólo en Italia su patria, sino en toda la Europa. Esto explica que apenas se halle artista notable que no cuente entre sus obras alguna referente a este santo, y llenos están de ellas templos, conventos, museos, palacios y colecciones, así públicas como particulares.

*Representaciones artísticas de San Francisco*

A).—*En la pintura.*

Refiriéndonos primeramente a la pintura hagamos mención de los principales retratos que en el arte italiano de la Edad Media han representado a San Francisco y de los cuadros sobre escenas de su leyenda.

*Principales retratos de San Francisco en el arte italiano de la EDAD MEDIA*

El más antiguo que se conserva y que tiene algún viso de ser un verdadero retrato es un fresco del Sagro Speco de Subiaco, que se cree fué pintado en el año 1222 por un discípulo del maestro romano Conxolus, según opinión de Henry Thode \*. Seguramente este pintor anónimo debe pertenecer a la importante y venerable escuela romana que, desde principios del siglo XIII, creó en la pintura italiana, antes del legendario Cimabue, un movimiento de renacimiento equivalente al que Nicolás de Pisa inauguró en la escultura.

*El del Sagro Speco de Subiaco*

En la iglesia romana de San Francisco a Ripa existe otro retrato en una celda que el santo habitó. Según la opinión

*El de San Francisco a Ripa*

\* *Saint François d'Assise et les Origines de l'art de la Renaissance en Italie.* Berlín 1885, trad. française, París, 1909.

de Waddingo, Jacoba de Sietesolios lo legó a esta iglesia, y esto le da un gran valor de autenticidad. San Francisco está pintado con aureola, y tiene en las manos la impresión de las llagas. El aspecto es parecido al de Subiaco, pero la expresión es más dulce y algo más idealizada.

*El de San Francisco de Pescia*

Vienen después, por orden de fechas, un retrato que se conserva en la iglesia de San Francisco de Pescia, pintado en 1235 por Buenaventura de Berlinghieri; otro, de autor anónimo, en el convento franciscano de Greccio, en el que San Francisco está representado enjugándose las lágrimas; y otro magnífico, pintado al fresco en el muro del Baptisterio de Parma. Todos ellos tienen parecido con el de Subiaco.

*El del convento de Greccio*

*El del Baptisterio de Parma*

*Otros retratos de San Francisco*

Un tipo diferente de los anteriores aparece en los retratos de la sacristía de la Basílica de Asís, del Museo del Vaticano, y de la sacristía de la iglesia de Santa María de los Angeles; en ellos el óvalo de la cara comienza a demacrarse, los ojos están hundidos, y la fisonomía adquiere marcada significación de ascetismo.

*Margaritone de Arezzo*

Existen también otros retratos de San Francisco, obras de pura fantasía poética y religiosa, entre los cuales se pueden mencionar dos pintados para los conventos franciscanos, en la segunda mitad del siglo XIII, por Margaritone de Arezzo; de ellos el mejor es el que se encuentra en la Academia de Bellas Artes de Siena.

*Retrato de San Francisco existente en la Academia de Bellas Artes de Siena*

Las dos escuelas de pintura de Florencia y de Siena adoptan dos tipos de imágenes diferentes de San Francisco. Formando contraste con el tipo florentino que nos muestran los retratos de Margaritone y que se vuelve a encontrar en el de la iglesia de San Francisco de Pistoia y en el fresco de la iglesia inferior de Asís atribuido a Cimabue, un pintor anónimo de Siena nos presenta una figura de San Francisco mucho más humana y más bella, cuyos trazos y expresión reaparecen en las obras de muchos artistas sienenses, desde Simone Martini hasta Sano di Pietro. Este retrato se conserva en la Academia de Bellas Artes de Siena; tiene mucha semejanza con el de Subiaco, y se cree que debió ser pintado en la segunda mitad del siglo XIII, unos cincuenta años

después de la muerte del Serafín de Asís. Alrededor de este maravilloso retrato figuran ocho escenas de la Leyenda de San Francisco, que constituyen la obra maestra más perfecta de la iconografía franciscana.

Entre los ciclos de pinturas consagrados a la Leyenda de San Francisco deben mencionarse los de la Basílica de Asís, uno de los monumentos góticos más antiguos de Italia, construida por el maestro alemán Jacobo Lapo, y que consta de la cripta, la iglesia central, y la iglesia superior. En torno del sepulcro del santo se congregó una falange de artistas, entre los cuales mencionaremos los siguientes:

*Ciclos de pinturas consagrados a la Leyenda de San Francisco: los de la Basílica de Asís*

Giunta de Pisa, el cual trazó sobre la puerta de la segunda sacristía de la Basílica el retrato de San Francisco, y en el altar mayor, hacia el año 1236, el gran crucifijo al pie del cual se postraba fray Elías de Cortona.

*Giunta de Pisa*

Sigue al anterior Juan Cenni di Pepi, llamado *Cimabue*, natural de Florencia (1240-1301). La vida de este artista ha quedado reducida a una importancia bastante menor de la que le atribuían los que le llamaron «el padre de la pintura». Fué llamado a Asís, en compañía de otros pintores, para decorar una parte de la iglesia dedicada a San Francisco, atribuyéndosele la escena de la crucifixión, en la que, por vez primera, parecen animarse por un poderoso soplo de humanidad las hieráticas figuras que rodean la escena. Si esta obra es de Cimabue, hay que atribuirle la primera ráfaga precursora que infundió vida a las imágenes meramente iconográficas que hasta entonces se pintaban. Algunos señalan también como obras suyas, los bustos angélicos y los profetas del triforio, y las cinco escenas del Apocalipsis. En Florencia pintó la capilla de San Miguel de la iglesia de Santa Cruz. La leyenda atribuye a Cimabue haber descubierto el talento artístico de Giotto.

*Cimabue*

Angel Giotto di Bondone (1266-1337) es el artista que abre el Renacimiento cristiano. Nació en Colle, cerca de Florencia, y tuvo por maestro a Cimabue. Fué propiamente el fundador de la pintura italiana, particularmente de la pintura al fresco toscana; y tanto en la técnica como en la

*Giotto*

aplicación del color fué un verdadero innovador, pues dió a los colores claridad y transparencia, e introdujo en el arte pictórico una distribución de luz y sombras moderada, amplia y plástica, y llevó a la pintura el estudio del natural.

*Pinturas de Giotto en la iglesia de Asís*

Georges Lafenestre \*, hablando de las pinturas murales de Giotto en la iglesia de Asís, lo hace en términos concisos y exactos, diciéndonos que las veintiocho composiciones que este pintor ejecutó en la iglesia superior, entre 1296 y 1303, muestran perfectamente la rapidez con que desarrolló su inauguración, y consisten en escenas de la vida de San Francisco. La ocasión era a propósito para emanciparse: allí tenía que representar el joven máestro escenas casi contemporáneas y ya poetizadas por la admiración popular, y, por tanto, se inspiró sencillamente en las narraciones exquisitas de las *Floreccillas*. Interpretó en pintura la deliciosa leyenda de San Buenaventura, y representó a San Francisco en las principales situaciones de su vida: «niño aún, pisando el manto que le arrojó un profeta de sus altos destinos; mozo ya, cuando se desnuda el traje puesto para dárselo a un pobre; luchando con los primeros impulsos de la vocación, y viendo en sueños banderas y armas que ostentan el signo de la cruz; oyendo la voz del milagroso crucifijo de San Damián, que le manda reparar la iglesia; renunciando en manos de su padre, ante el obispo, los bienes todos que la tierra ofrece; sosteniendo con sus hombros la Basílica de Letrán, que oscila; cruzando los aires, arrebatado en un carro de fuego menos ardiente que el amor que le abrasa; proponiendo al Sultán arrojarle en una hoguera para probar su fe; predicando a las aves, que le rodean y escuchan; y resucitando al mancebo aplastado bajo los escombros de una pared, pintura donde el artista se retrató a sí propio, en actitud de contemplar pensativo el suceso». \*\*

*Pinturas de Giotto en la bóveda de la iglesia inferior de Asís*

«Unos años más tarde, hacia 1414, en la misma iglesia de Asís, Giotto tomó un vuelo aún más atrevido. Las

\* *La peinture italienne.*

\*\* Pardo Bazán: *San Francisco de Asís*, tomo II, pág. 172.

pinturas de la bóveda que en la iglesia inferior cubren la tumba del santo han quedado como modelos de esas grandes composiciones alegóricas en las cuales se complacía el pensamiento sintético de la Edad Media. Estos cuatro compartimientos de forma triangular representan el *Triunfo de la Castidad, de la Pobreza, de la Obediencia, y la Glorificación de San Francisco*. En todos ellos las figuras idéales y las reales se mezclan y se agrupan con una claridad y una fuerza de invención admirable. La Castidad, para triunfar, se ha encerrado en una fortísima torre defendida por una empalizada. Delante de esta ciudadela San Francisco se hace bautizar en una pila por un ángel; de un lado varios guerreros, dirigidos por la Penitencia y por la Muerte, ponen en fuga al Amor y a la Impureza; de otro, un grupo tiende la mano a varios religiosos y seglares que suben difícilmente el estrecho camino.—La Pobreza, de pie sobre unas espinas, teniendo a su lado a Jesucristo, recibe el anillo nupcial de manos de San Francisco, y mientras que grupos de ángeles asisten respetuosamente a la ceremonia, un perro ladra a los pies de la desposada, y dos jovencillos la insultan, uno, arrojándole piedras, y otro, amenazándole con un bastón.—La Obediencia aparece sentada bajo un dosel, entre la Prudencia y la Humildad, para recibir los homenajes de un religioso; un centauro con pies de grifo, símbolo de las sublevaciones de la carne, huye ante éste, espantado.—En cuanto a San Francisco glorificado se muestra en pleno cielo vestido de una túnica bordada, triunfante bajo un dosel, y rodeado de una multitud agitada de ángeles llenos de alegría: unos cantan, otros tocan trompetas, y otros llevan flores con una vivacidad y una gracia inesperada. Jamás se habían dispuesto tan numerosas figuras con tanta variedad y desahogo en el movimiento de una acción común; jamás se había dado a figuras simbólicas, de una significación a menudo sutil, una apariencia tan natural, una animación tan comunicativa; jamás el ideal religioso, que exaltaba entonces todas las imaginaciones, había aparecido tan próximo a confundirse con la realidad. Se comprende, viendo estas pinturas de

Asís, el gran ecó que tuvieron en el mundo eclesiástico, feliz al encontrar en el arte, repentinamente, un agente de propaganda tan seductor y tan poderoso.» \*

En la iglesia de Santa Croce \*\* de Florencia existen también pinturas al fresco que representan a San Francisco, debidas a Giotto.

*Tadeo Gaddi.* En la Academia de Florencia se conservan una serie de pequeños tableros pintados por Tadeo Gaddi, que representan diversas escenas de la leyenda de San Francisco; pero tienen el defecto de estar ejecutados con poco arte, y, además, carecen de inspiración.

*Ciclos florentinos* En cuanto a los «dos ciclos florentinos», el de Domenico Ghirlandajo en la Trinidad de Florencia, y el de Benedetto di Majano en la iglesia de Santa Croce de la misma ciudad, terminados en 1485, son historias agradables, pero en ellas no se refleja la personalidad ni el alma maravillosa de San Francisco. En cambio, los fragmentos de otro «ciclo» del sienés Sasseta, revelan una comprensión singular del más puro genio franciscano. Y por último, el «ciclo» pintado por Giolfino en el muro de una de las capillas de la iglesia de San Bernardino de Verona, aunque de mediocre estilo, está compensado por una mezcla de ingeniosidad familiar y de tierna emoción religiosa.

*Fra Angélico* Fra Angélico, el más franciscano de los pintores en Italia, ha representado a San Francisco arrodillado con otros santos al pie del crucifijo, en su gran fresco del convento de San Marcos de Florencia. Este retrato y el que pintó el maestro anónimo de Siena son los más ajustados a la imagen histórica del Santo de Asís. En una de las celdas del mismo convento de San Marcos existe también otro retrato de tanto mérito como el pintado por Fra Angélico.

\* G. Lafinestre: obra citada.

\*\* La iglesia de Santa Croce, de Florencia, fué comenzada en 1294 por Arnolfo di Cambio y terminada en 1442. Es de estilo gótico, con tres naves, y tiene forma de cruz. Tuvo en un principio carácter conventual, y más tarde fué panteón de florentinos ilustres, donde se encuentran las tumbas de Miguel Angel, Maquiavelo, Galileo, y otros.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Gentile de Fabriano, pintor de Umbria, nos ha dejado algunos cuadros que representan a San Francisco, entre ellos uno, pintado hacia el año 1318, en que el Pobrecillo asiste de pie a la coronación de la Virgen, y se conserva en el Museo Brera de Milán. Otro cuadro de Gentile, que representa a San Francisco recibiendo los estigmas y que está impregnado del soplo ardiente y apasionado de las *Floreccillas*, se guarda en el Museo Fornari de Fabriano.

*Gentile de  
Fabriano*

De Perugino se pueden mencionar dos retratos del de Asís. El uno fué pintado para la iglesia de Santa María Nuova de Fano, en el que nos lo presenta de pie al lado de la Virgen, con rasgos de dulzura y pureza singulares y absorto en la lectura de un libro que tiene en las manos. El otro, mucho más religioso, fué concebido para colocarlo con el retrato de la Magdalena a los lados de un crucifijo de talla en la iglesia de San Francisco de Perusa, y hoy se conserva en el Museo de esta ciudad.

*Perugino*

Rafael de Urbino, el más ilustre de los pintores de Umbria, tiene dos cuadros en los que figura San Francisco y que se conservan uno en Berlín y otro en la rica galería del Colegio de Dulwich. En ambos ha desplegado Rafael la gracia ordinaria de su composición y de su dibujo; pero ninguno de ellos puede aspirar a un puesto de honor entre los verdaderos monumentos de la iconografía franciscana. \*

*Rafael de Urbino*

En la Edad Moderna gran número de notables pintores han elegido para asunto de sus cuadros algún episodio de la vida de San Francisco. El hálito franciscano inspiró al Greco las creaciones con que nace nuestra pintura nacional. El señor Cossío percibe y evidencia la génesis espiritual del arte nuevo en *El Entierro del Conde de Orgaz*, obra maestra

EDAD MODERNA

*El Greco*

*El Entierro del  
Conde de Orgaz*

---

\* Para tratar de las pinturas italianas de San Francisco hemos seguido, en parte, a Teodor Wyzewa, traductor de la obra *San Francisco de Asís* del danés Johannes Joergensen.

del artista, soberano alarde de técnica, y forma sintética del estilo personal del Greco. Este estupendo cuadro es la más sustancial y penetrante página de la pintura española, obra de aquellas pocas en que un artista, sin pretenderlo ni aun sospecharlo siquiera, acierta a condensar el tipo característico de un pueblo y el ambiente espiritual del mismo en determinada época de su vida; siendo, pues, aquélla un documento pictórico tan expresivo y fehaciente en su género para reconstituir el pasado de nuestro pueblo, como lo son en el suyo aquellos ejemplos más significativos que pueden escogerse en el Romancero, en el teatro y en la novela \*. Es, por lo tanto, el Greco el fundador de lo que llamamos «escuela española», porque echó los cimientos de aquella escuela naturalista, al par que severa y elegante, eterna desesperación de romanistas y clásicos, cuyo estro debía empuñar, como soberano absoluto, el gran Velázquez.

«Del seno de la mística, dice Doña Blanca de los Ríos Lampérez, \*\* surge, pues, al par que nuestra pintura nacional, el primer brote del franciscanismo del Greco, desarrollado después en la serie prodigiosa de sus San Francisco, tan austeramente castellanos, tan españolísimamente ascéticos. Es decir, que el momento en que el Greco vió, con la videncia casi milagrosa de la creación artística, a San Francisco; el momento en que su alma ascendió, en raptó estético, a la cumbre flamígera en que brota el alma del grande amador de Asís, fué el momento en que, herida su mente por un rayo de luz increada, engendró una obra que inicia y contiene en germen todo el arte nacional. Los San Francisco españoles del Greco, los sentidos con alma española (por ejemplo, el del marqués de Cerralbo, el del Museo del Prado, el del Colegio de Doncellas de Toledo), son la cifra estética de la España de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz».

---

\* Cossío: *El Greco*, cap. VII.

\*\* Raza Española: *San Francisco en el Arte Español*.



## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Existen en nuestro Museo del Prado de Madrid cuadros que representan a San Francisco, pintados por Agustín y Aníbal Caracci, Ribalta, Ribera, Juan Rizi, Van-Dick, Patmir, etcétera, que hubiéramos deseado examinar; pero la demasiada extensión que vamos dando a este trabajo nos lo impide. No queremos, sin embargo, dejar de describir algunos notabilísimos, debidos al pincel de Ribalta, Correggio, Rubens, Zurbarán, y Murillo.

*Cuadros que representan a San Francisco, existentes en el Museo del Prado.*

*Éxtasis de San Francisco*, de Francisco Ribalta, en el Museo del Prado.—Es de lo mejor en su género, pues en él se hallan unidos a un realismo noble y grandioso, un profundo sentimiento idealista, cualidades que, unidas a un colorido brillante y enérgico, constituyen los caracteres de la escuela valenciana en general y del eximio Ribalta en particular. En una humilde celda, apenas iluminada por miserable candileja que arde sobre una pobre mesa, aparece San Francisco echado sobre una tarima cubierta por una blanca manta de lana. Profunda obscuridad deja en la sombra el segundo término de la estancia; sobre este fondo se destaca la figura luminosa de un ángel envuelto en flotantes paños, en actitud de pulsar una mandolina, a cuyos celestiales acordes el santo, vistiendo el pobre y remendado sayal de su Orden, se incorpora, apoyado el brazo derecho en la almohada, para contemplar al mensajero angélico que viene a consolarle en sus dolencias, transportando su espíritu a las regiones eternas. Un blanco corderillo, emblema alegórico de Jesucristo, aparece en actitud de saltar sobre el lecho. En este cuadro está felizmente expresado el éxtasis que embarga a San Francisco, en cuyo rostro se pinta el más fervoroso de los transportes místicos. Perteneció esta obra pictórica a la iglesia de Capuchinos de Valencia, adquiriéndola más tarde el rey Carlos IV y dejando en su lugar una buena copia de Don Vicente López que hoy día se conserva en el Museo Provincial de esta ciudad de Valencia.

*Ribalta: Éxtasis de San Francisco*

Correggio pintó también una *Virgen de San Francisco*, llamada por otro nombre *de San Antonio*, cuadro notable que existe en el Museo de Dresde. Al pie del trono en

el que se sienta María, teniendo sobre sus rodillas al Niño Dios, se prosterna en adoración el piadoso éxtático de Asís, al que la Virgen parece bendecir. Detrás de él está San Antonio de Padua con una flor de lis en la mano, y enfrente Santa Catalina con la espada y la palma y San Juan el Precursor, que, desnudo como en el desierto, indica con el dedo al que su palabra profética anunciaba en la tierra, al Salvador de los hombres, enviado para lavar el pecado de nuestros primeros padres, cuya historia y caída se ven en el zócalo del trono de la Virgen. Esta hermosísima composición tan reproducida por medio del grabado es del estilo más noble, fuerte y grandioso, notable además por la frescura del colorido, y tal vez fué el único cuadro que firmó Correggio, como para indicar que lo consideraba su obra maestra.

Rubens: la Comunión de San Francisco

Rubens representó a San Francisco de Asís en sus últimos momentos, haciéndose conducir al altar para recibir la Sagrada Comunión. Este cuadro, llamado la *Comunión de San Francisco*, fué pintado para un convento de Amberes, y hoy se halla en el Museo Real.

Zurbarán: San Francisco de Asís orando

Zurbarán pintó un magnífico cuadro conocido con el título de *San Francisco de Asís orando*, lleno de unción y misticismo.

Murillo: Cristo crucificado abrazando a San Francisco

De Murillo se conserva en el Museo de Sevilla el notable cuadro que representa a *Cristo crucificado abrazando a San Francisco*. «Sobre un cielo cubierto de brumas se alza la cruz; Cristo agonizante desprende del madero el brazo derecho que ciñe al cuello del santo de Asís; el rostro de éste, levantado, expresa compasión penetrantísima, amor encendido, sublime; sus manos palpan, trémulas de respeto, el cuerpo divino; en sus ojos brilla luz de éxtasis; con un pie rechaza desdeñosamente el mundo. El hecho que da asunto a este cuadro no figura entre los que se cuentan en las crónicas de San Francisco: Murillo creó uno de los tipos estéticos definitivos, y, al pintarlo abrazado a Jesús, pintó el último peldaño de la escala de oro de la inspiración».\*

\* Pardo Bazán: *San Francisco de Asís*, tomo II, cap. VI.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

El pintor catalán D. Antonio Viladomat (1678-1753), notable por la corrección del dibujo y por la propiedad con que imitaba la naturaleza, dejó varias obras muy estimadas en Barcelona, su ciudad natal, entre ellas veinte lienzos que representan la vida de San Francisco de Asís, que estuvieron colocados en el claustro del piso-bajo del-coñvento de franciscanos de la referida ciudad. El asunto de estos cuadros es el siguiente: 1, *Nacimiento de San Francisco*.—2, *Su bautismo*.—3, *Su educación*.—4, *Su conversión*.—5, *Revelación de un crucifijo*.—6, *Huyendo de su padre, se desnuda de sus bienes*.—7, *Repara tres ermitas y esmera su piedad con los pobres*.—8, *Instruye a sus discípulos en la Regla*.—9, *Junta y sueño del Papa*.—10, *Pureza de los sacerdotes, que le declara un ángel*.—11, *Librase el Santo prodigiosamente de una mala mujer*.—12, *Aparición celestial en la capilla de la Porciúncula*.—13, *Convite que hizo San Francisco a Santa Clara*.—14, *La regla del santo Patriarca*.—15, *Aparécese Jesús recién nacido a San Francisco*.—16, *El Santo de Asís azotado por los demonios*.—17, *Impresión de las llagas*.—18, *Se explica el misterio de las tres monedas de oro*.—19, *Un ángel con un instrumento lo divierte*.—Y 20, *Dichosa muerte del Santo*.

*Viladomat: cuadros que representan la vida de San Francisco*

En el año 1853 obtuvo en Francia un éxito extraordinario un cuadro pintado por L. Benouville, que se hizo muy popular: representa a San Francisco de Asís bendiciendo a su ciudad natal.

*Benouville*

Algo hemos de decir, finalmente, del ilustre pintor valenciano contemporáneo D. José Benlliure y Gil, cuya labor ha sido fecundísima, y la mayoría de cuyos cuadros está en la memoria de todos. En la Exposición de Bellas Artes de Madrid (1887) presentó el lienzo de colosales proporciones, *La visión del Coloseo*, que también figuró en la Exposición Universal de París (1889) y que se conserva en el Museo de Pinturas de esta ciudad de Valencia, en donde ocupa la testera de un amplio salón. D. José Benlliure residió en Roma bastante tiempo; sus simpatías por el *Pobrecillo* le hicieron pasar largas temporadas en la ciudad de Asís, dejándose impresionar por el ambiente, costumbres, clima, y

*El pintor Benlliure*

*Sus cuadros de asunto franciscano*

demás circunstancias que rodearon e influyeron en la vida de San Francisco. Desde su juventud se distinguió en la acertada interpretación y forma que supo dar a sus cuadros de asunto franciscano, como por ejemplo, *San Francisco bajando del Monte Albornia*, *San Francisco yacente*, y *San Francisco llevándose a los suyos a la gloria*, muy apreciados en el mundo del arte. Por último, el Sr. Benlliure se ha ocupado de representar en una serie de cuadros de profundo sabor franciscano, en número de sesenta y seis, los principales episodios de la vida del glorioso Patriarca, los cuales se han publicado, por medio de la tricromía y del grabado, en su precioso libro *San Francisco de Asís*, habiendo sido comentadas las geniales ilustraciones de este tan laureado pintor por el P. Antonio Torró, O. F. M., muy estimado en el mundo de las letras a causa de las excelentes obras que lleva publicadas y como conocedor profundo del alma del Serafín de Asís.

B)—*En la escultura.*

*La escultura* Del seno de la mística brotó también nuestra escultura policroma, la manifestación más genuina y original del arte indígena, y cada vez más estudiada y admirada. Este arte expresa en Martínez Montañés la fusión del más fuerte realismo con el más exaltado misticismo español.

*Martínez Montañés* Alonso Cano, discípulo de Montañés, en dos estatuitas, dió al penitente de Umbria un gran sentimiento místico;

*Alonso Cano* pero más allá fué el granadino Pedro de Mena y Medrano, artista de profunda religiosidad. El arte de este escultor, si bien ofrece en su conjunto el realismo característico de la mayoría de las obras españolas, alcanza en algunas ocasiones tal sublimación del dolor que casi se eleva al nivel de ciertas obras maestras italianas, aunque las separan de éstas la falta de espiritualidad, representando los personajes más divinos bajo un aspecto humano, verista, profundamente embargado por una emoción sincera, pero poco compleja.

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

La figura que más ha contribuido a popularizar el nombre de Pedro de Mena en el extranjero es la de *San Francisco de Asís*, conservada por el cabildo metropolitano de Toledo entre sus mejores joyas. Muchos la han atribuido a Alonso Cano, pero no ofrece semejanza con las obras de este gran escultor, y, en cambio, las tiene en cuanto a técnica, actitudes y expresión con otras obras atribuidas a Mena. El San Francisco encierra tanta fuerza representativa, que bien merece figurar entre las mejores obras de este escultor. El notable crítico Don Pedro de Madrazo, describe esta estatua en los siguientes términos: «Está el santo como en extática contemplación, con los ojos levantados al cielo y las manos al pecho, una sobre otra, pero ocultas en las mangas del hábito. Calada la capucha, el círculo de su borde sirve de nimbo al venerable semblante, y de la gran figura sólo aparecen al descubierto el rostro y el pie derecho. Pero el arrobamiento del santo está tan enérgicamente sentido y retratado en sus facciones, que ese rostro es un poema entero de vida ascética y de visiones beatíficas, y ninguna falta hacen a la efigie accidentes y acciones como medios de expresión de la idea profundamente religiosa del artista. El solo plegado del hábito, natural a más no poder, señala magistralmente la forma corpórea del espiritual y seráfico varón estigmatizado con las llagas de Cristo».

*El San Francisco  
de Pedro de Mena*

Para terminar: el escultor contemporáneo Agustín Querol y Subiats, natural de Tortosa (1860-1909), durante los tres años que duró la pensión que le otorgó el Estado español en la Academia Española de Roma, estudió y trabajó asiduamente, dando muestras de sus progresos y de su ingenio en muchas de sus obras escultóricas, figurando entre ellas algunas de asunto franciscano, como las que representan a *San Francisco de Asís curando a los leprosos*, y el grupo de la *Tradición* (San Francisco de Asís, bajorrelieve, 1890), dejando sin terminar la estatua *El éxtasis de San Francisco*.

*Agustín Querol  
y Subiats*

CONCLUSIÓN

*El franciscanismo*

En nuestros días, señores, se ha despertado gran afición y entusiasmo por los estudios franciscanos, y ha crecido también, aunque no siempre en los debidos términos, la admiración de los hombres hacia el santo de Asís. Estos estudios, que tienen gran importancia para el exacto conocimiento de la Historia general de la Edad Media y particularmente de la Orden seráfica, aparecen inspirados en dos tendencias: una racionalista, que quiere despojar a San Francisco de todo elemento sobrenatural;—y otra marcadamente católica, que es la verdadera.

*La tendencia racionalista y la católica*

Los que siguen la primera tendencia están conformes en dos cosas: en la admiración que sienten por San Francisco y su obra; y en el criterio racionalista que les guía y empeña por descatolizar al santo. De entre ellos, unos alaban el estro poético que se descubre en el sublime «Cántico de las criaturas»; otros, el espíritu enamorado de la naturaleza y no sólo herido por el resplandor de los astros, por la amenidad de los montes y por los valles de Umbría, sino que también por un sentimiento de dulzura hacia los animales, a quienes amansaba con su palabra; otros, el amor de la patria, a la que produjo inmensos beneficios, más que a cualquiera nación; y otros, finalmente, la singular universalidad de su amor hacia todos los hombres. Todo esto es cierto, pero San Francisco, según quiere la Iglesia católica, debe ser propuesto como modelo al pueblo cristiano, no sólo digno de admiración, sino de imitación total, pues en ningún otro como en él brilla más viva y avasalladora la imagen de Jesucristo y la forma evangélica de vida. Si fué heraldo del Gran Rey, lo fué para llevar a los hombres a la santidad, y no para que se enamorasen de las flores o de los pájaros, de los corderos o de los peces. Si sintió con tanta ternura el

## PERSONALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

amor hacia las criaturas, fué porque veía en ello la escala para llegar a Dios, cuya bondad veía reflejada en las mismas criaturas. En el seráfico Patriarca de Asis hay que reconocer el «vir totus catholicus et apostolicus» y guardarse de hacer de él un precursor y patrocinador de errores de los que estuvo alejado más que nadie \*.

He llegado, Excelentísimo señor, al término del camino *A los escolares* que me había propuesto recorrer; pero, antes de retirarme de esta tribuna, permitidme que dirija breves palabras a la juventud estudiosa que constituye todo el objeto de nuestros solícitos afanes.

Vosotros, jóvenes escolares, sois la esperanza de la patria, pues el día de mañana desempeñaréis en la vida social funciones importantes; mirad con verdadero interés y consagraos con asiduidad al estudio; oíd muy atentamente la selección de doctrinas de vuestros maestros para encaminaros siempre por la senda del bien, de la verdad y de la belleza; tomad como guía de vuestra vida al *Pobrecillo de Asis* cuyo lema es *trabajo, paz y amor*, poesía de la vida, que, de imperar en la tierra, mantendría la felicidad humana; inspiraos siempre en los grandes ideales de la Iglesia católica, y fundid vuestros corazones en el troquel del más acendrado patriotismo; pues en el orden de los amores, primero es DIOS, y después LA PATRIA, nuestra segunda madre que en la vida social y cristiana ha de merecer de sus hijos todas las preferencias de honor, respeto, cariño y deferencia. Trabajemos con afán y entusiasmo para que ella vuelva a ser grande en todos los órdenes de la vida, como lo fué en otro tiempo.

HE DICHO.

---

\* Encíclica *Rite expiatis* del Papa Pío XI.

## ILUSTRACIÓN

---

TEXTO original del *Cántico del Sol* o *Himno de las criaturas* cuya versión castellana vulgarizamos en la página 33 y sig.<sup>te</sup> de este DISCURSO.—Tenemos a la vista tres textos: primero, el del *Speculum perfectionis* encontrado por M. Paul Sabatier en un ms. de la Biblioteca Mazarine de París, y que se remonta a 11 de mayo de 1227;—segundo, el del profesor Boehmer, de 1233, esto es, unos nueve años después de la muerte del seráfico San Francisco, y escrito, al parecer, en su propio nativo dialecto toscano;—y tercero, el de Ozanam, de mediados del siglo XIX (1852) y de poco sabor arcaico. Preferimos, para la transcripción, el de Boehmer, según lo restableció dicho profesor después de minuciosas investigaciones y cotejo de cuatro antiquísimos códices en donde está contenido: uno de ellos (el del Sacro Convento) anterior a 1233, como ya hemos indicado. Dice así tan interesante reconstrucción:

CANTICO DELLE CREATURE, COMUNEMENTE DETTO  
DE LO FRATE SOLE

*«Altissimu onnipotente bon Signore  
tue son le laude, la gloria e l'onore  
e onne benedictione.*

*A te solu se confano,  
e nulo omo è dignu te mentovare.*



*Laudatu sii, mi Signore, con tutte le tue creature  
specialmente miser lu frate Sole  
lu quali jorna, e allumini noi per lui;  
et illu è bellu e radiante cun grande splendore,  
de Te, Altissimu, porta significazione.*

*Laudatu sii, mi Signore, per sora luna e le stelle.  
In cielo le hai formate clarite e preziose e belle.*

*Laudatu sii, mi Signore, per frate ventu  
e per aere, e nubilu, e serenu, e onne tempu,  
per le quale a le tue creature dai sustentamentu.*

*Laudatu sii, mi Signore, per sor' aqua,  
la quale è multu utile, e umile, e pretiosa e casta.*

*Laudatu sii, mi Signore, per frate focu,  
per lo quale inallumini la nocte  
et illu è bellu, et jucundo, et robustissimu e forte.*

*Laudatu sii, mi Signore, per sora nostra matre terra,  
la quale ne sustenta e governa,  
e produce diversi fructi, e coloriti fiori, et erba.*

*Laudatu sii, mi Signore, per quilli che perdonan per lo tu amore,  
e susteneno infirmitate e tribulatione.*

*Beati quilli che le sustenerono in pace,  
ca da Te, Altissimu, serano incoronati.*

*Laudatu sii, mi Signori, per sora nostra morte corporale  
da la quale nulu omo vivente po' scampare.*

*Guai a quilli che morrano in le peccata mortali.  
Beati quilli che si trovarano in le tue santissime voluntati,  
ca la morte secunda non li poterà far mal.*

*Laudate et benedicite mio Signore, e regratiate,  
e servite a Lui con grande umilitate». \**

---

\* Pardo Bazán, obra ya citada, tomo II, pág. 325.